

CAPÍTULO IV

La decoración monumental: Maderas y mocárabes

Maderas

Hace años Manuel Gómez-Moreno decidió clasificar como andalusí o español un fragmento de techo plano o taujel (pieza rectangular de 1,33 m. por 74 m.) que se conserva en la Galería Regional del Palacio Abatellis (1) por algunos autores infundadamente tenida por pieza fatimí. Al parecer corresponde al Palacio Real de Palermo de Rugero II por tanto la pieza ejecutada en la primera mitad del siglo XII (Figs. 1, 1 y 2, 1, 3). Efectivamente, esta estimada pieza compromete una vez más el arte siciliano con España. Este techo con impronta andalusí la más antigua que se sepa conocida de la isla. Su técnica es la de ensamblar la piezas con matemática precisión siguiendo un entramado previo dibujado con líneas hendidas en la tablazón (Fig. 2, 1), adheridas a ésta con cola. Cada miembro o tablilla va magníficamente decorada con atautiques o decoración vegetal a base palmetas digitadas asidas a tallos ondulados de



Figuras 1 y 2. Techo del Palacio Real de Palermo, 1.

clara identidad hispana a la que se sobreponen animales, cuadrúpedos y aves, nada de antropomorfismos, aislados o figurando caza entre ellos, al uso oriental, que en España tuvo acogida ya en los marfiles califales del siglo X de los que deriva este arte de madera, a su vez emparentado con las célebres puertas de la Sacristía Vieja del Monasterio de las Huelgas de Burgos, también del siglo XII no muy avanzado (Fig. 2, 2), con sus miembros decorados ajustados a composición geométrica, los atauriques igualmente de magnífica talla pero esta vez sin siluetas de animales, las cintas de ambas obras bien perfiladas o con hendidos muy a la española. Otros ejemplares conexos serían algunos minbares de mezquitas norteafricanas del siglo XII, como el de la Kutubiyya de Marrakech (Fig. 5, 1), obra almorávide hecha en Córdoba según Sauvaget y correspondiente al reinado del sultán Ali b. Yusuf b. Tasufín (1106-1142) (2) que con las anteriores son orgullo de la ebanistería hispanomusulmana poco conocida, salvo raras excepciones, en las tierras del Magreb oriental. El arte de este minbar kutubiyyí más cercano al techo palermitano que a las puertas de las Huelgas. Para precisar y apreciar más a fondo este tipo de trabajo artístico de carácter hispánico están los techos y algunas puertas de mezquitas y madrazas marroquíes además de puertas y techos de palacios nazaríes de Granada (siglos XIII y XIV) (Fig.8). Por los animales estampados en el techo de Palermo éste empareja con las yeserías del claustro de San Fernando de las Huelgas (Figs. 1, 9 y 5, 4) realizadas entre finales del siglo XII y comienzos del siguiente.

El techo que estudiamos enseña un dibujo geométrico o lazo de ocho miembros originado por convergencia en estrella del centro de ocho miembros o zafates de forma de rombos irregulares sobre cuya presencia en el arte islámico hablamos a continuación. Puede verse en

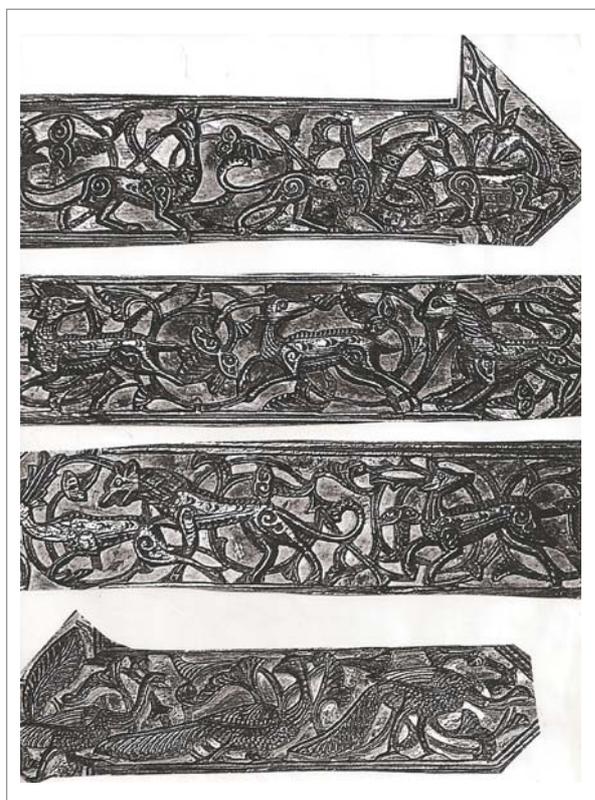


Figura 4. Techo del Palacio Real de Palermo. Detalles.



Figura 3. Techo del Palacio Real de Palermo. Detalles.

zócalos de alicatados granadinos del siglo XIII (Fig. 1, 2) o en pinturas de zócalos mudéjares (3, de la torre de Hércules de Segovia) reapareciendo en yeserías de aquel siglo de la mezquita de Taza (4), la granadina casa de Girones (5) y arqueta del Museo diocesano de Vich. Tal vez del siglo XI o XII sea una estelilla árabe labrada en piedra de cementerio de Ronda (Málaga) (6) con el mismo tipo de decoración, y ya nos referimos a él al estudiar el ábside central de la catedral de Palermo (7) y lo veremos en pinturas de la techumbre de la Capilla Palatina. Por origen más remoto en Oriente localizado en Asia Central, en la cúpula del mausoleo selyuquí del sultan Sandjar, ciudad de Merv. S. XII (8) (4).

Mencion aparte merecen tanto el ataurique como las siluetas de animales. Respecto al primero las palmetas digitadas quedan dentro de la singular evolución experimentada por este tipo de vegetal entre los siglos XI y XII que resumimos en la figura 5 (3): del 1 al 10 de Almería; del 14 al 19, de las Huelgas de Burgos; con la letra A palmetas de la Aljafería de Zaragoza y la letra B para yeserías del siglo XI de Toledo. Los restantes corresponden a yesos de Granada, Tremecén y El Castillejo de Murcia (s. XI-XII); el H de la pila de Játiva (Valencia). Respecto a los zoomorfos del techo (figs. 3 y 4) predominan leones o panteras y grifos dando caza a gacelas o cabras a la carrera con la cabeza vuelta violentamente hacia atrás, al uso oriental, pavos reales de perfil con la cola alzada recordando pavos de yeserías de las Huelgas de Burgos (fig. 5, 4) o caída, a veces emparejados o afrontados junto con pájaros en torno al simbólico hom o árbolillo de la vida, águilas en actitud heráldica, perros y como figura central águila de alas explayadas y bicéfala tal vez símbolo de la monarquía normanda (Fig. 2, 1), también presente en uno de los medallones del ábside central de la catedral de Palermo y reiterado una vez más en los ábsides de la catedral de Monreale y mosaicos de la Habitación de Roggero II del Palacio Real de Palermo. Del pavo nos ocuparemos detenidamente en el capítulo quinto. Por la misma presencia y sus ademanes tanto los cuadrúpedos como las

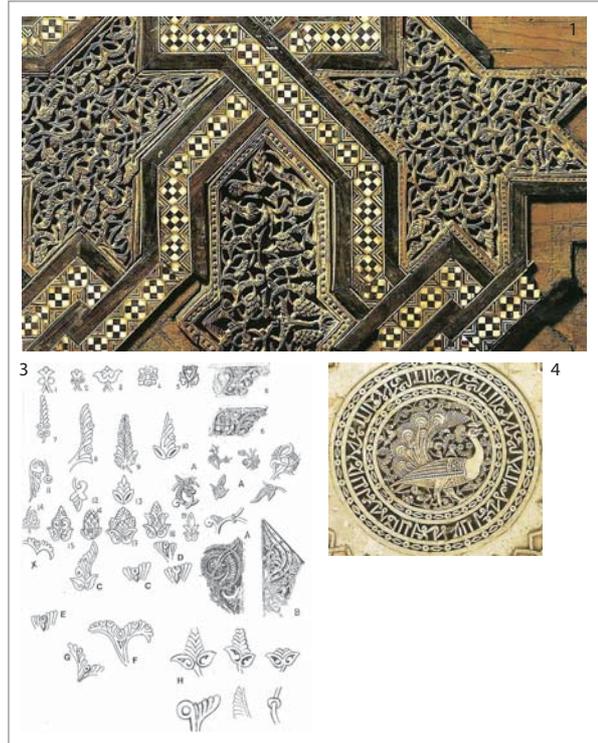


Figura 5. Minbar de madera, Marrakech (s. XII). Atauriques de estucos hispanomuulmanes, 3, 4.

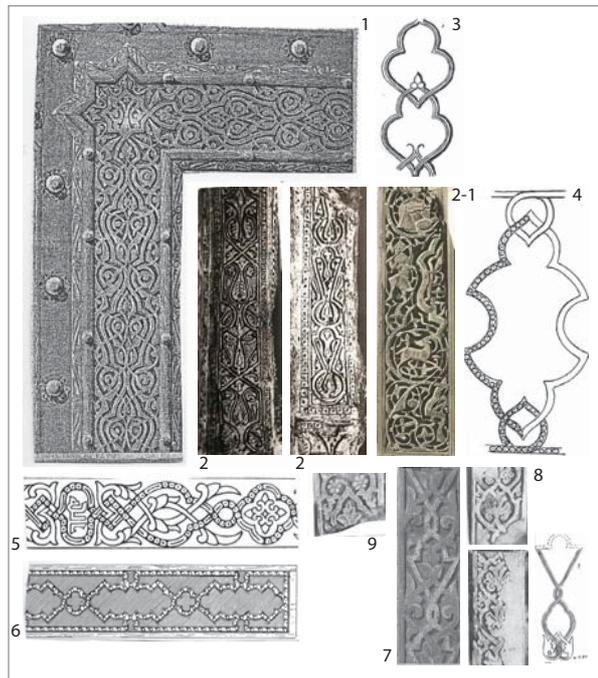


Figura 6. Maderas islámicas. Puertas de la "Martorana", 1. Las restantes de El Cairo (2, 2-1), Qayrawan (5) y Córdoba (3, 4, 6, 7, 8, 9).

aves se adscriben a la iconografía hispanomusulmana tan rica en matices orientales de las arquetas de marfil de los siglos X y XI y de los tejidos, sin descartar la cerámica doméstica, obras todas salidas de los talleres califales de Córdoba. En el techo palermitano se insiste mucho en el floreado de las paletillas de leones, gacelas y grifos, la paletilla llamada iraní (Fig. 4), de forma almendrada o de lágrima muy propagada en los animales de bronce hispanos de los siglos X-XI cual es el caso del llamado caballo de fuente del Museo del Bargello (Florencia) (s. XI), hispano según unos o fatimí para otros (5) o el "Grifo de Pisa" y el león de Monzón de Campos del mismo tiempo y de semejante polémica atribución (6), apreciándose en ellos la misma paletilla floreada que veremos también en animales de las pinturas del techo de la Capilla Palatina.

Otras maderas palermitanas de escuela esta vez local y de descendencia fatimí son las de las puertas del templo de la "Martorana" (Figs. 6, 1, según reproducción de Di Marzo, 1858, y 7, 1, 2, 3), muy a la vista diametralmente opuestas al techo plano o taujel hispano estudiado. Toda la decoración responde a estética abbasí patente en el interior de los arcos de estuco de la mezquita cairota de Ibn Tulún (Fig. 6, 2) y en madera fatimí del siglo X del Museo del Louvre (2-1); dicho influjo, abbasí o fatimí, también presente con manifiesta anterioridad en las maderas del techo plano de la mezquita aljama de Córdoba (s. X) (Fig. 6, 6, 7) estudiado por Félix Hernández (7). El mismo tipo de geometría curvilínea manifiesto en los marfiles y las piedras de los palacios de Madinat al-Zahra (Fig. 6, 3, 4, 8, 9) y en techos pintados del siglo XI de la Gran Mezquita de Qayrawan (5), según dibujo de G. Marçais (8). Y en la "Martorana" se aprecia una cenefa peculiar (Fig. 7, X) que prácticamente es una réplica o copia de cenefas de piedra de Madinat al-Zahra (Fig. 7, A, B).



Figura 7. Maderas de Palermo 1, 2, 3, X. De Córdoba, A, B (s. X).

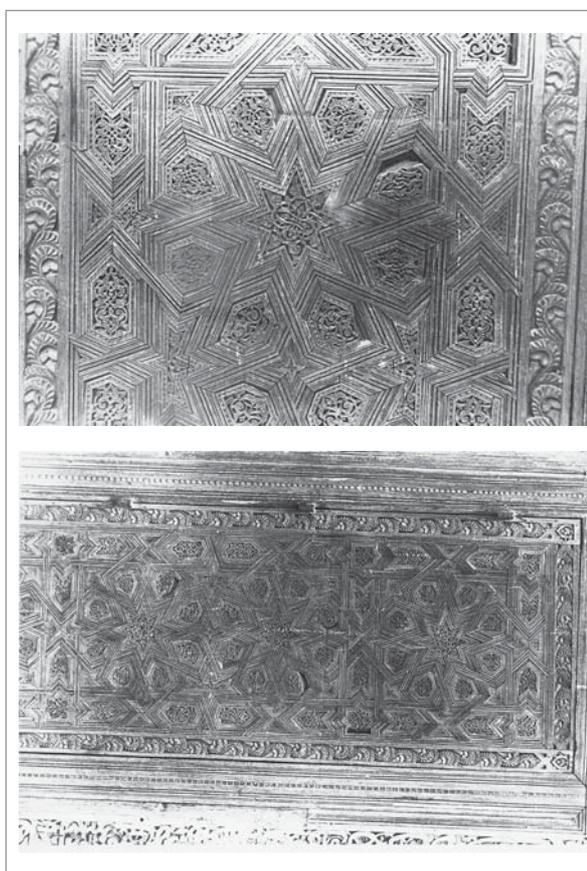


Figura 8. Techos de madera de Fer.

MOCÁRABES

Introducción

Palermo y España, a diferencia del Norte de Africa, alcanzan un alto nivel decorativo gracias a la decoración de mocárabe de invención oriental, el caso de Sicilia sin duda vinculado a talleres hispanos del siglo XII. Mocárabe, con el significado común o divulgativo de decoración de estalactita, viene del término muqarna, también mucarba, en principio arabización del griego con el significado, entre otros de “adorno retorcido, como la proa de un barco”, “remate arquitectónico de un objeto” o “signo, corona o guirnalda” (9). El mocárabe histórico que nos ha llegado es una sucesión de miembros o alveolos dispuestos escalonadamente en un muro o en una bóveda o cúpula, en éstas básicamente en las trompas o pechina, que en semejante lugar nació la muqarna en Oriente hacia la segunda mitad del siglo XI. La historia de los mocárabes occidentales se viene encabezando con algunos miembros de yeso aparecidos en los palacios de la Qal’á de los Bannu Hammad de Argelia, dados a conocer por el General de Beylé y L. Golvin (10). Se trata de pequeñas células decorativas cóncavas con vegetales pintados y arranque del mismo material de arco mixtilíneo formando con aquéllas un mismo cuerpo ornamental inspirado en un escalonamiento de miembros. Este tipo de ornamento lo relacionó ya Golvin con la techumbre de madera “mocarabada” de la Capilla Palatina del Palacio Real de Ruggero II de Palermo (1131 y 1140) a escasos años de distancia de los magníficos mocárabes de estuco de la Qubbat Barudiyyin de Marrakech (1119-1120), mezquita mayor almorávide de Tremecén (1136) y la Qarawiyyin de Fez del mismo estilo (1142-1143) (11). Es significativo que las muqarnas palermitanas se dan en piedra (palacio de la Zisa y friso exterior de la catedral de Palermo), yeso o estuco también en la Zisa y en friso por debajo de la cúpula del presbiterio de la capilla adjunta, palacio de la Cuba, palacio de Uscibene y alguna casa notable más de Palermo, y madera (frisos de la techumbre plana de la nave central de la Capilla Palatina). En el Norte de Africa para las fechas que nos ocupan se desconocen mocárabes de madera o de piedra; en España los primeros de una y otra modalidad se dan a conocer en la primera mitad del siglo XIV, dentro de los palacios de la Alhambra. De ello nos ocuparemos más adelante.

Empezamos por cuestionar la cronología dada hasta ahora a los mocárabes de la Qal’á argelina que Golvin sigilosamente deja sin fecha segura, si bien Beylie da la fundación de este hábitat a al-Nasir, antecesor de al-Mansur (1062-1088) (12). Cabría pensar si el mocárabe estaba ya presente en los palacios de Ashir (Argelia), de Mahdiyya o Sabra-Mançuriyya, anteriores a la Qal’á, de los que en el aspecto que nos entretiene nada se sabe de seguro hasta la fecha. Se preguntaba Golvin si la Qal’á transmitió a al-Andalus o España la muqarna y da como probable la llegada de esta a la Capilla Palatina por esa vía africana. Aunque cabe dudar si el mocárabe alcaínico es hammadi o por el contrario se trata de una aportación almorávide o almohade del siglo XII, dinastía la segunda que se enseñoreó esos territorios argelinos con los de Ifriqiya. En los mocárabes de la Qal’á se dejan ver pinturas con vegetales muy emparentados con los de pinturas del siglo XII aparecidas en la Plaza de los Mártires de Córdoba. Y falta por abordar si el mocárabe se daba en España en el siglo XI dentro de los palacios de las taifas, concretamente en uno de la alcazaba de Almería del soberano al-Mutasim que el geógrafo al-‘Udri (s. XI) describe como muy decorado utilizando el término “muqarna” para un tipo de ornamento de altura, friso o techo (13). De haberse dado mocarabes hispanos anteriores a los almorávides descrito de Marruecos

y de Sicilia habría que instalarlos en fechas comprendidas entre 1051 y 1081 cuando el proceso formativo de este tipo de decorado en Oriente (Iran e Irak) se sitúa prácticamente en las mismas fechas, 1056-1089. Habrá pues que poner encuarentena la presencia mocárabes en España anteriores al siglo XII, a no ser que como ha dicho algún autor esta forma decorativa tuviera varias cunas de nacimiento andando el tiempo de alguna manera sincronizadas.

Oriente

Para el problema de la transmisión de los mocárabes de Oriente al Magreb y al-Andalus, varios autores, Marçais, H. Terrasse y Torres Balbas centraron toda su atención en la cúpula mocarabada de delante del mihrab de la Tremecén (1136), sus trompas (Fig. 8-1, 6-24) y casquete superior de la clave de la cubierta (Fig. 8-1, 7, según Marçais), a donde llegaría el mocárabe directamente de Egipto país en el que se constata su presencia hacia el año 1085, en friso superior del alminar de la mezquita de Guyushi (Fig. 8-1, 3) (14). Entre finales del siglo XI y primera mitad del XII El Cairo alumbra alveolos o pseudoalveolos de estuco y ladrillo en trompas de cúpulas que Creswell comenta y enumera: iglesia de abu As-Sayfain, el Mashhd de Aswan, mausoleos de los Muhammad al-Ga'fain y Sayyia 'Atika, mausoleo Shaykin Yunus y otros más (15). Las trompas de ángulo de estos ejemplos (Fig. 8-1, 4 y 6-21, 22, 23) formadas por registros superpuestos, un arco superior y abajo medios arcos con bovedillas de aristas; organismos más con función arquitectónica que decorativa que a juicio de G. Marçais son eslabón que relaciona con monumentos iraníes de incipientes mocárabes (Tumba del Imán

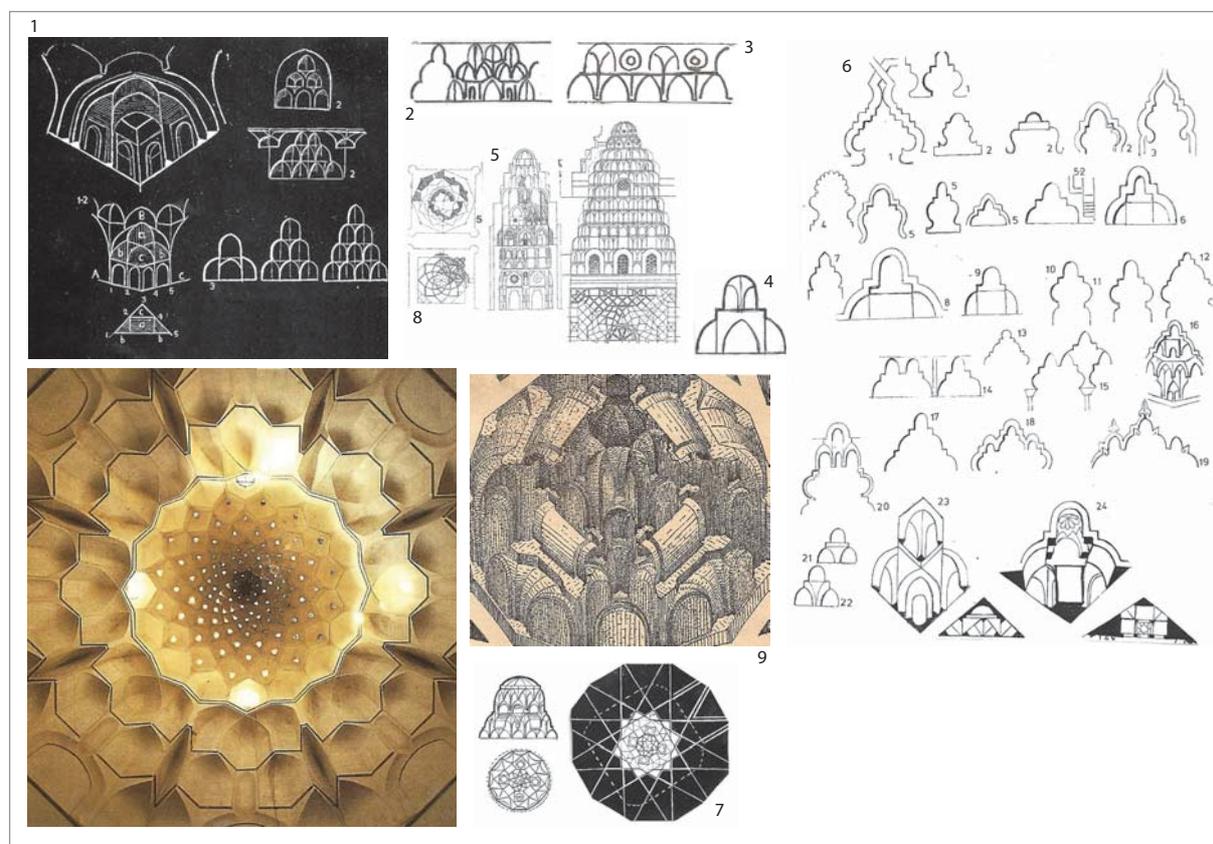


Figura 8-1. Muqarnas. Estudio general.

Davazdah en Yasd (1037) y sobre todo Masyid al-Yami de Isfaham (1072-1080). Semejantes trompas son las que aparentemente se parecen a las trompas comentadas de la mezquita de Tremecén (Fig. 8-1, 6-24). Si bien las trompas egipcias no son propiamente alveolos colgantes o estalactitas sino que se trata de soluciones cupulares de raíz oriental, como ya insinuara Maçais, que a juicio de Creswell evolucionaron en Egipto fatimí cual si se tratara de creaciones locales, mientras que las trompas de Tremecén, en nuestro criterio, por sus arcos mixtilíneos bien dibujados y cuadrados cóncavos (propiamente adarajas) con cupulín agallonado añadido colgado fácilmente se las puede adscribir con más propiedad a experiencias plenamente occidentales probablemente reforzadas por la corriente oriental-egipcia consignada.

Los mocárabes, al menos los occidentales, tienen como base o directriz constante el arco mixtilíneo, en Oriente y Egipto sólo empleado en trompas, no siempre, por sistemática imposición del ladrillo. Este tipo de arco nace con carácter decorativo en el alminar de la mezquita cairota al-Hakim (1003), ventanas de la fachada que da al patio de la nave central de la mezquita Zaytuna de Túnez (s. X), arcos de tumbas del siglo XI de Túnez y de la Qal'á argelina y en el palacio de la Aljafería de Zaragoza. A este tipo de arco nos referimos ya en el capítulo anterior (figura 10). Su presencia plena en Occidente en la arquitectura almorávide y la almohade de España y el Magreb, traspasada a Sicilia, como generadores de mocárabes en grado de desarrollo sin precedentes en Oriente de cualquier época (16). En la figura 8-1, 6, del número 1 al 5 los precedentes hasta el siglo XI; el 5-2 de la Qal'á argelina; del 6 hasta el 20 de mocárabes occidentales del siglo XII y principios del XIII, incluido el 16 de la Cuba de Sicilia. A juicio de M. Ecochar "la técnica de las muqarnas es un arte de ladrillo que se desenvuelve en los países de construcciones de ese material, Irán y Mesopotamia, donde el esquema geométrico de los conjuntos de muqarnas es siempre el de la tradición orthogonal del ladrillo" (17). Ejemplos de muqarnas de ladrillo en Oriente encontramos en las trompas de la mezquita mayor irani de Gulpaygan (1105), a juicio de J. Rosintal el más antiguo conocido, nacido en Persia (18), y el palacio abbasida de la Qal'á de Bagdad (s. XII-XIII) (Fig. 29, 2). Según este principio el mocárabe se fraguaría en estuco y ladrillo de la parte oriental antes que en la madera y la piedra.

Efectivamente en Oriente se localizan los ejemplos primerizos de mocárabes, al parecer registrados ya en Nishapur (s.VIII-IX) que avalaría el nacimiento de esta decoración en Irán, frente a otra teoría apuntada por E. Diez que defiende como cuna a Irak guiándose por estucos con alveolos con pinturas y superpuestos aparecidos en un hammam del Fustat estudiados por E. J. Grube, quien lo da

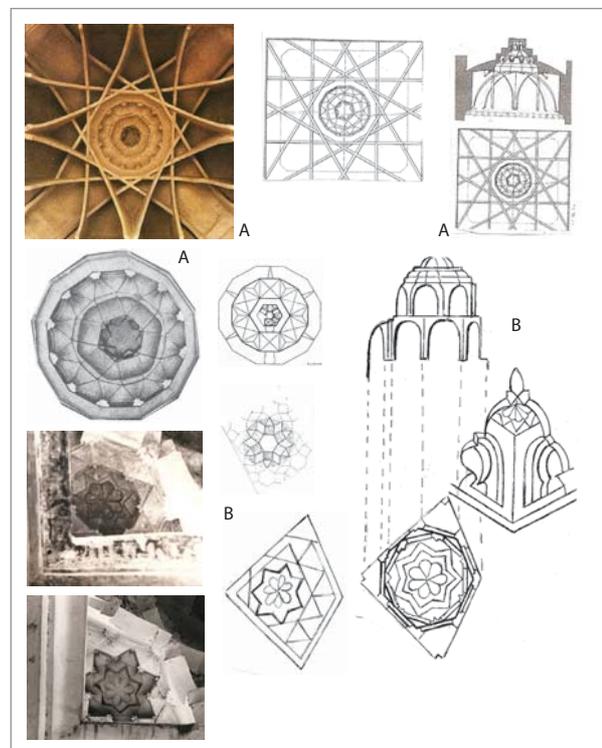


Figura 9. Muqarnas de Sevilla (A) y Marrakech (B).

como de época fatimí, si bien en opinión de otros autores el estilo de Samarra, patente en las pinturas, pudiera fecharlos entre los siglos IX y X (19). En Oriente más en firme los ejemplos de mocárabes plenamente desarrollados, en estuco, cubriendo cúpulas se localizan en el Mausoleo de Iman Dur, de Samarra (1061-1085) (Fig. 8-1 5 A, según Herzfeld) y en la vieja mezquita de abarquh (s. XI), en Persia Central, además de la torre-Mausoleo Gumbad-Ali (1056) en ese mismo territorio, donde se da el primer caso de cornisa exterior con mocárabes (Fig. 8, 2) (20). En Damasco el primer ejemplo de cúpula mocarabada de estuco se ve en el maristán de Nur ad-Din (1072) (Fig. 8-1, 5 B, según Herzfeld). Casos anteriores o contemporáneos de esos primeros ejemplos citados son la Tumba de Arab Ata, en Tim (Transoxiana) (977-978), Masyid al-Yami de Isfaham (1072-1075) (Fig. 8-1, en negro 1, 1-2) y la mencionada cúpula de Davazdah (1037) (21). Pero en estos tres casos se trata de trompas o triples pechinas de ángulo que deben considerarse como experiencia cupulares iraníes de ladrillo, que vimos en evolución autóctona en el Egipto fatimí de incierta relación con el mocárabe. Este procedimiento cupular genera más tarde (1105) las trompas mencionadas de Masyid al-Yami de Gulpaygan decoradas con cuatro registros escalonados de alveolos o trompillas apuntadas (Fig. 8-1, en negro 3). Otras cúpulas de estuco con mocárabe se encuentran en el Mausoleo de Sitt Zubai-ba de Bagdad (1179-1225) (Fig.8-1, 8).

Por conclusión, los mocarabes orientales analizados básicamente se forman con celdillas o células cóncavas, con el frente apuntado, especie de trompillas que superpuestas en registros cubren por entero trompas, ábsides y cúpulas, siendo rápido su desarrollo y aplicación en todo el Islam oriental y Egipto; un principio o concepto muy monótono y simplista, de los mocárabes de estuco y ladrillo de Oriente (Fig. 8-1, 5 B), sin menospreciar la técnica y trazado geométrico más virtuosos de los mocárabes de piedra de Siria, Turquía y Egipto, a partir

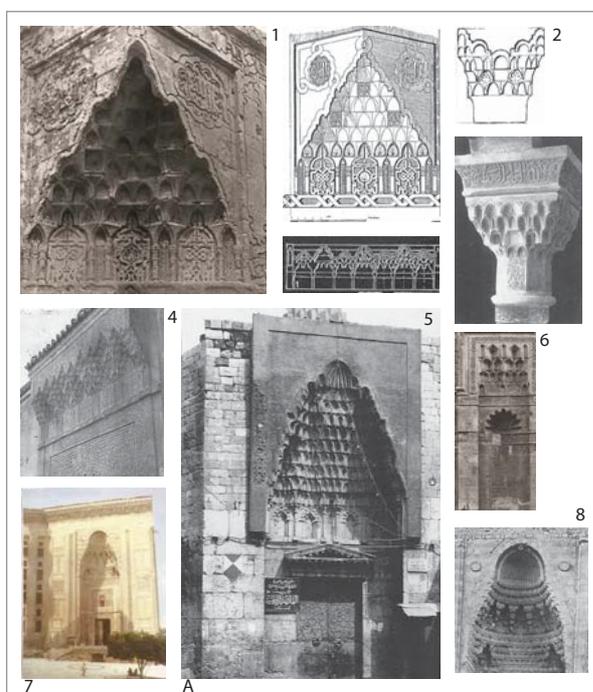


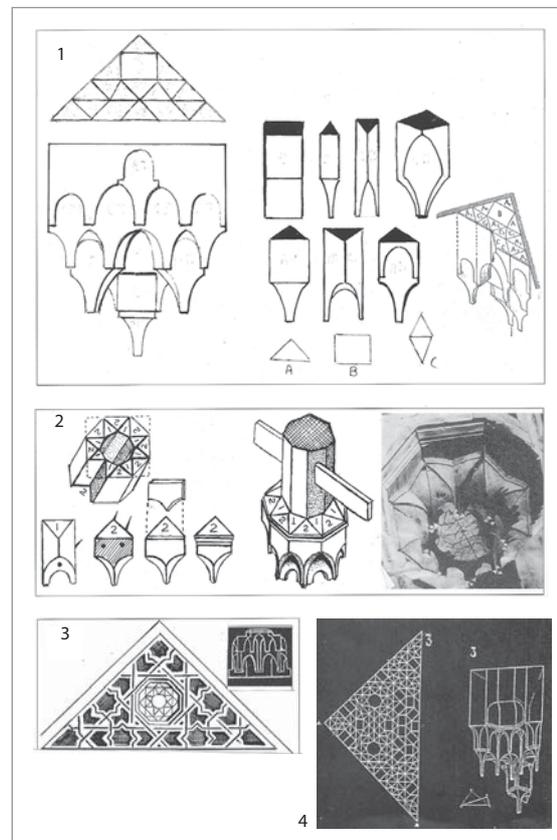
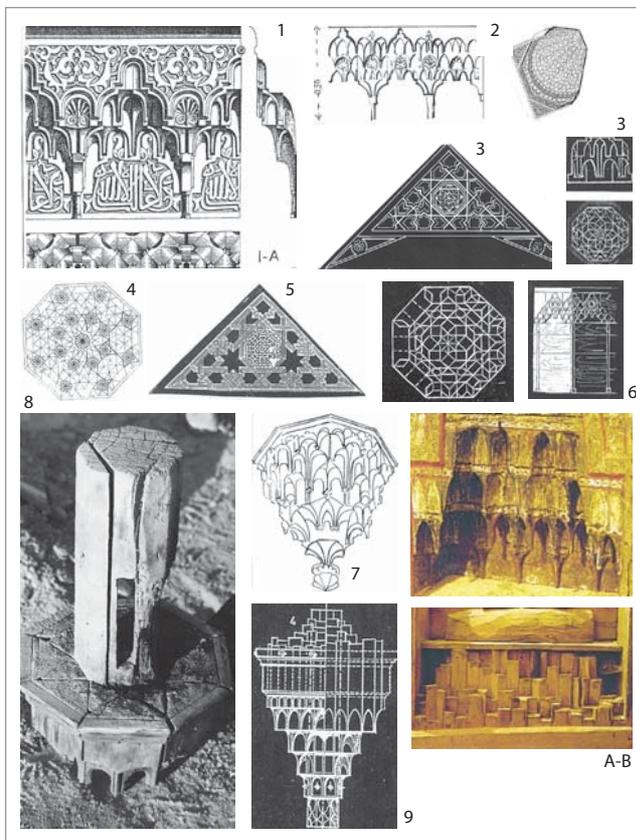
Figura 10. Muqarnas de piedra en general fuera de Palermo. A, de Damasco (estuco).

del siglo XII, en los que Ecochar ha visto una estereotomía matemática muy precisa. Frente a los mocárabes de Occidente los orientales resultan menos ingeniosos y carecen de los jugosos programas y elásticas combinaciones compositivas del siglo XII de Sicilia y mezquitas almorávides y almohades con su prolongación hasta la Alhambra de Granada donde el mocárabe alcanza su más alto grado de desarrollo y virtuosismo de todo el Islam. Véase si no en esta trayectoria la espléndida aunque incipiente cupulilla de la clave de la bóveda de delante del mihrab de la mezquita mayor almorávide de Tremecén (fig. 8-1, 7), en Sevilla la clave de la bóveda de arcos entrelazado del Patio de Banderas (Alcázar de Sevilla) (fig. 9, A) y la cúpula de la Qubbat al-Barudiyyin de Marrakech (fig. 9, B), tres obras claves del arte almorávide

Mocárabes de piedra

Explicitado en líneas anteriores el mocárabe de estuco y ladrillo damos a continuación un repaso de los mocárabes de piedra para el siglo XII occidental excepcionalmente presente en el palacio de la Zisa de Palermo y en cornisa exterior de la catedral de esa ciudad (Bellafore), experiencia que ya señalamos en Siria, Turquía y Egipto. En El Cairo sirva de ejemplo uno de los arcos decorativos de la mezquita fatimi de al-Aqmar (1125) (Fig. 10, 6) seguido de otros casos que a partir de ese santuario se sucedieron en la ciudad, del siglo XIII-XIV la monumental entrada de la madraza de Hasan (Fig. 10, 7, 8). Estas portadas exteriores o iwanes caiotas de piedra de dibujo global piramidal pudieron influir en los nichos de la sala del Ninfeo de la Zisa de Palermo; en Damasco dicha forma, aunque en yeso, se da en el exterior del maristán de Nuir al-Din (1154) (Fig. 10, A). En Occidente dijimos que los mocárabes de piedra figuran entre finales del siglo XIII y el XIV en España y en el Magreb occidental. De Marruecos es el detalle de torre de la puerta de la Chella de Rabat (Fig. 10, 1); en la mezquita de Nouasin en Marrakech un capitel (Fig. 10, 2) y friso mocarabado de la mezquita argelina de Mançura (Fig. 10, 5), y sobre la entrada de la mezquita az-Azar de Fez figura espléndido friso de mocárabe de piedra que según una leyenda local fue hecha en Andalucía y llevada piedra a piedra a Fez (Fig. 10, 4). En la Alhambra de Granada en el siglo XIV se acuñaron varios capiteles de mármol con mocárabes (Fig. 10, 3).

Mocárabes de madera



Figuras 11 y 12. Muqarnas de madera. Estudio general.

Los mocárabes de la techumbre de madera de la nave central de la Capilla Palatina de Palermo, al igual que ocurre con los de piedra de la Zisa, sigue siendo ejemplar único en su fecha de todo el Islam occidental, siendo como es la madera material de fácil moldeado para acuñar mocárabes. En base a esa cubierta Gómez-Moreno y Prieto Vives alimentaron su tesis de que los mocárabes de madera antecedieron a los de yeso (22). En España, tal vez adelantándose al Magreb occidental, se dan muqarnas de madera a lo largo de todo el siglo XIV dentro de los muros de la Alhambra, donde las celdillas, alveolos o adarajas se prodigan en número ajustado de siete unidades diferentes en composiciones geométricas elásticas a la vez que exquisitas, en frisos (Fig. 11, 1, 2, del palacio del Partal), trompas planas de cupulas (Fig. 11, 3, también del Partal) y madera de la clave de techos abovedados (fig. 11, 4, clave del techo de la qubba de Comares); 6, friso mudéjar en madera, iglesia de Erustes (Toledo). El ejemplo cundió en numerosas obras mudéjares, bóvedas y trompas planas (Fig. 11, 5, de la sinagoga de El Tránsito de Toledo), racimos colgantes; en la figura 11, el (7) racimo de techo de Sevilla y otro de la citada iglesia de Erustes (8), la técnica empleada en la consecución de los mismos se ve en el dibujo (9) y el (2) (3) de la Fig. 12

El color

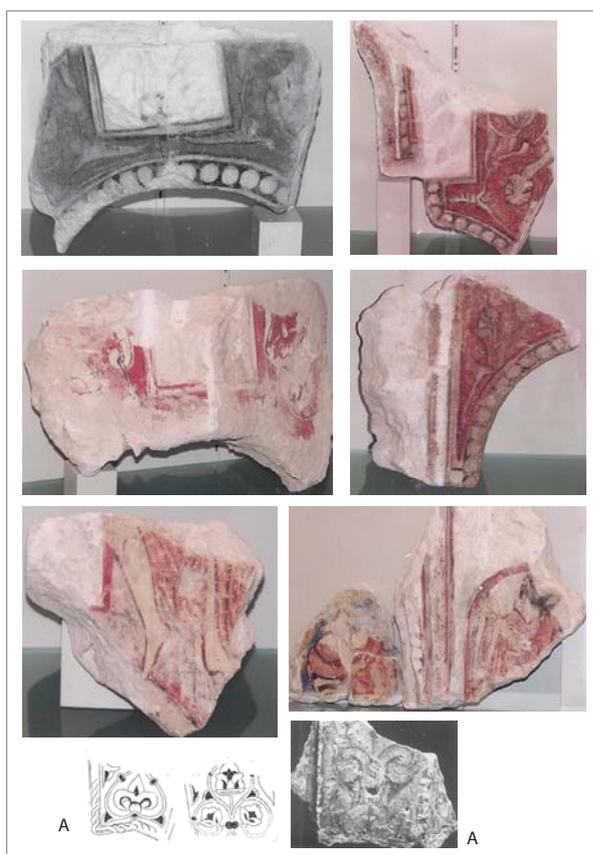


Figura 13. Muqarnas. Murcia. Estuco.

El color era y es una de las particularidades básicas de los mocárabes occidentales permitiendo realzar las adarajas en un concierto compositivo de singular belleza, lo mismo en la madera que en el estuco. En la Capilla Palatina de Palermo los colores generalizados son el negro, rojo, amarillo u ocre y sobre todo el dorado. En los mocárabes de estuco hispanomusulmanes el tiempo ha palidecido esa misma o parecida policromía. En la Qal'a argelina los vegetales pintados de las células o alveolos enseñan algunos de los colores mencionados, no el dorado, lo mismo en las bóvedas mocarabadas almorávides y las almohades del Magreb Occidental. En al-Andalus la policromía de las muqarnas era plena y brillante. En un palacio de la primera mitad del XII excavado en el convento de Santa Clara de Murcia aparecieron restos de arco o bóveda con indicios de supuestas muqarnas pintadas con un rojo encendido entre el que campean bordillos con rosarios de circuillos de color amarillo u ocre que encontraremos

en la techumbre de la Capilla Palatina (Fig. 13) con el aliciente de figuras antropomórficas en ambas obras. En el arco de mocárabes del palacio o mansión de Abomelik de Ronda (Málaga) (s. XIII) se aprecian los colores rojo, azul, verde, y en el caso de los mocárabes de la Alhambra

brillan los rojos, azules, perfiles en negro, verdes, amarillos y el dorado en cupulillas o chelas de gallones y certelillas epigrafiadas, las mismas o parecidas que se dejan ver en el techo de la Capilla Palatina.

Salas mocarabadas y la técnica del mocárabe. Adarajas

Las salas con cubiertas mocarabadas eran por lo general de planta rectangular, maylis oblongos, siendo por lo visto habitual que respondieran por el nombre del mocárabe: “maylis mocarabado”, “salón del mocárabe o de las muqarnas” o simplemente “el muqarnas”. Cuando la pieza a cubrir con mocárabe era la Cubba Real o sala oficial de recepciones, de planta cuadrada obligada, la composición mocarabada se adaptaba a la planta mediante la introducción de cuatro trompas también mocarabadas, ejemplo en el Palacio de los Leones de la Alhambra son la Sala de las Dos Hermanas y Sala de los abencerrajes (Fig. 30, A), modalidad que propiamente nace en el palacio de la Cuba de Palermo (Fig. 33). En Toledo al cabo del siglo XIII un documento dice “casa que dicen del mucarnas”, por sala decorada con mocárabes. En la misma ciudad en el siglo XVI con ocasión del traslado de un techo mocarabado a este se le dice el “mocarabez” y en ese mismo tiempo en el palacio del Infantado de Guadalajara una de sus salas era conocida por “Sala-o cuadra- de los Mocárabes”; en una descripción de la época de algunos techos se habla de “Rafa de mocárabes”, uno de ellos descrito como “ascua de oro”, recordando de lejos el de la Capilla Palatina de Palermo descrito en 1149 como “fulgurante de oro”. En la Alhambra una de las sala principales del Palacio de los Leones en otro tiempo completamente mocarabada se la conoce hoy como “Sala de los Mocárabes”. Todos estos ejemplos pudieran parecer muy distantes del siglo XI-XII, no tanto si se repara en la técnica de las células o los racimos colgantes de mocárabes que en España del siglo XII al XVI era prácticamente la misma. Es decir, la fórmula de arracimar o reunir en composición geométrica las reglamentadas siete u ocho unidades o prismas básicos, llamados adarajas, en yeso o madera (Fig. 12, 1) se consiguió en el escenario de la Qal’ a argelina, en el siglo XII, Sicilia, bóvedas de las mezquitas norteafricana y en Murcia mansión o palacio del convento de Santa Clara, y pervivió casi inalterable en todo el arte hispanomusulmán y el mudéjar hasta el siglo XVI, siendo la Alhambra escenario privilegiado de experiencias espectaculares que en otro momento comentaremos. Pero vaya por adelantado que algunas composiciones mocarabadas de la arquitectura sículo-normanda están vivas en los estucos de la Alhambra en una cadena bastante larga de arcaísmos nacidos en el siglo XII en este extremo nuestro del Mediterráneo. Nada extraño ello si se considera que en los mocárabes de los palacios de la Zisa y de la Cuba y de la Capilla Palatina pusieron sus manos alarifes hispanos o hispanomagrebíes. En la Alhambra se cuentan 15 salas mocarabadas de yeso aparte de 36 arcos con la misma decoración. Respecto al término antes mencionado de adaraja el Diccionario de la Lengua Española dice provenir del árabe al-daraya= escalón. Son piezas prismáticas cortadas por su cabeza en curva de arco semicircular o carpanel, o piezas prismáticas de base triangular, romboidal, cuadrangular o carpanel dispuestas escalonadamente para formar la labor de mocárabes (23). La proyección vertical de estas composiciones da una variada gama de tramas geométricas de belleza sin parangón equiparándose la mayoría de las veces a mosaicos de la Antigüedad y de Bizancio (Fig. 12). Algunos ejemplos de muqarnas de Damasco nos facilitan estampas didácticas de agrupación de adarajas de muqarnas vista en el intradós y en el extradós (Fig. 11, 10, A y B)

Conclusión

En los siglos VIII, IX y X la geometría decorativa en Oriente y Occidente se vio abocada a composiciones muy similares o paralelas toda vez que los esquemas modélicos de la Antigüedad fueron los mismos ellos ya de por sí muy evolucionados en lo tardorromano y Bizancio. El tema de los mocárabes en sus orígenes, al igual que la decoración de la lacería o geométrica, registra experiencias distintas y simultáneas en uno y otro extremo del Mediterráneo, con evoluciones igualmente separadas y un margen de tiempo indefinido en el que ubicar préstamos o contactos de uno y otro lado. No se sabe a ciencia cierta en qué medida un bando aventaja al otro en las transmisión de corpúsculos o células dispuestas en composición escalonada. Es el mismo problema de las transmisión de las cúpulas nervadas de piedra de la Córdoba califal (s. X) que reaparecen a partir del siglo XII-XIII, fabricadas con ladrillo, en Irán y Turquestán sometidas aquí a un proceso evolutivo local de efectos decorativos aparentemente semejantes a los derivados en Occidente de las cúpulas cordobesas. Sin embargo, la crítica artística de nuestro tiempo, para ambos fenómenos, ha fijado en Oriente- Irán y Mesopotamia- el origen o la fuente de la transmisión poniendo siempre a Egipto como puente, siendo este el caso de los mocárabes. Esta teoría orientalista contrasta con el mayor, más brillante y complejo desarrollo que los mocárabes alcanzaron en los edificios hispanomusulmanes, Sicilia e incluso la Qal'á argelina dentro del siglo XII, de brillante técnica y filosofía artesanal más avanzada que la registrada en Oriente.

¿Qué contenido artístico tiene la voz muqarnas? ¿Un prisma o prismas? ¿Elementos decorativos que penden o cuelgan? ¿Una falsa o ficticia trama arquitectural? El Diccionario de la Lengua Española, con los ojos puestos más en Occidente que en Oriente define así los mocárabes: "labor formada por la combinación geométrica de prismas acoplados, cuyo extremo inferior se corta en forma de superficie cóncava. Se usa como adorno de bóvedas, cornisas, etc.". Manuel Gomez-Moreno, tras referirse a la génesis de las muqarnas- almocárabes, según él- de Oriente que parte de la trompa evolucionada por simples avances repetidos hasta formar cúpula, añade: "pero el amocárabe en Occidente, concretamente el almorávide, se organiza sobre perfiles de arcos mixtilíneos muy complicados, que son el esqueleto de la bóveda, rellenos sus huecos con miembros prismáticos, recortados por abajo en planos cóncavos y cabalgando unos sobre los otros metódica e ingeniosamente: jugar con los mocárabes, decían. Su proyección vertical es una red geométrica; a las líneas directrices llaman medina; a los miembros poligonales, adarajas" (24). Ésta y aquella definición precisaban de un repertorio o inventario de ilustraciones en planta y sección de los mocárabes occidentales que intentamos complimentar en nuestro Tratado de Arquitectura hispanomusulmana, III. Palacios. Respecto a la voz muqarnas en documentos, diccionarios, libros y artículos de nuestros días, son manejados estos términos: muqarnas, muqarbas, muqarbas o muqarbisa,, mucarnas, almocárabes, almocarabez, mocárabes, bóveda o arco mocarabado, y como más popular. Estalactitas.

Palermo y sus mocárabes

Capilla Palatina

Sobre la historia y la arquitectura de esta singular capilla nos ocupamos en capítulos anteriores. Únicamente subrayar que se empezó a construir en 1132, consagrada en 1140 y aún se trabajaba en ella en 1143, extremos en los que están de acuerdo todos los tratadistas de la capilla. La techumbre de madera de la nave central objeto ahora de nuestro estudio es una obra de singular carpintería, estructura plana

de maderas ensambladas y mocárabes que a título de friso o repisa dan aspecto de almizate de los techos planos o alfarjes hispanos, animada toda ella con cupulillas de gallones inscritas en estrellas de ocho puntas que alternan con crucetas según una vieja trama preislámica (Figs. 14 y 15) (24 bis). Todo el techo está dorado y policromado, pinturas al temple sobre madera tratada al yeso, técnica muy española, la madera al parecer de la clase abies y pinus de Sicilia de gran calidad. Todo el techo muy animado con pinturas en cantidad y variedad prodigiosas. Los temas representados, zoomorfos y antropomórficos en principio se pueden adscribir a tendencias fatimíes, abbasíes mesopotámicas y andalusíes, con añadidas inscripciones rutinarias de caracteres cúficos y cursivos, decoración geométrica de líneas rectas o curvilíneas, la flora o el ataurique repleto de evocaciones lo mismo africanas que andalusíes. En definitiva el mayor repertorio conocido existente en la pintura islámica de la Edad Media. Gómez-Moreno afirma que la obra toda es de influencia del arte de al-Andalus (25). Torres Balbas pensaba si no provendrán las semejanzas entre el arte peninsular o hispanomusulmán y el de Sicilia de una corriente llegada a ambos desde Ifriqiya (26) lo cual nos parece bastante problemático. Lo cierto es que las exploraciones científicas o arqueológicas en distintos puntos nobles del Norte de Africa no han aclarado el problema de los influjos que atesora la techumbre palatina. Pero vayamos a una descripción más pormenorizada de la misma.



Figura 14. Capilla Palatina. Palermo. Conjunto.

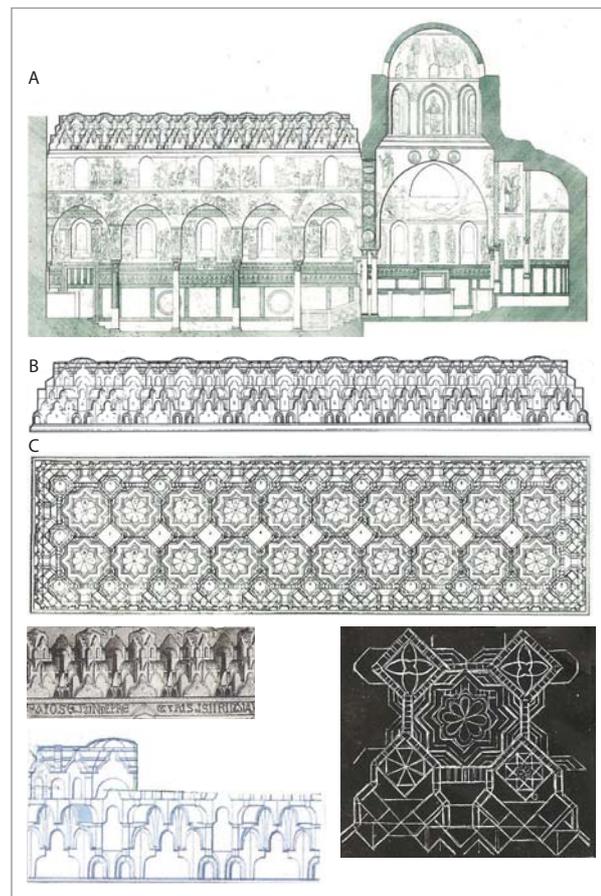


Figura 15. Estudio del techo de muqarnas. Capilla Palatina.

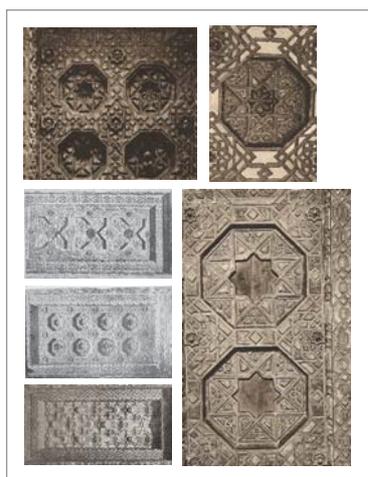
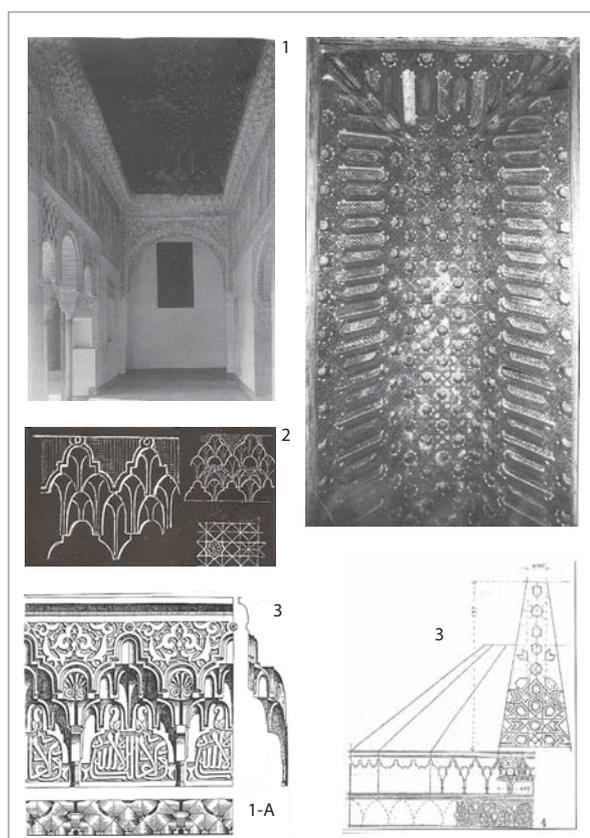
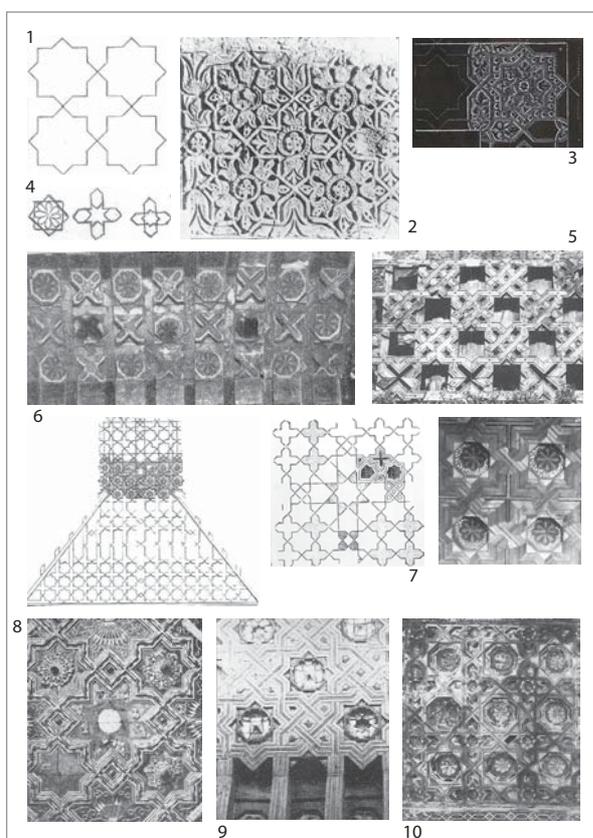


Figura 16. Techos planos. Monasterio de Sigena Huesca

En principio techos tan fastuosos o vistosos es cosa que cae más dentro de la tradición hispana, por los especímenes conservados de edificios mudéjares de épocas posteriores, que de la norteafricana o la fatimí de El Cairo en que la carpintería no gozó del alto aplauso de reyes y clase nobiliaria, máxime si se tiene en cuenta que el techo plano o alfarje, también llamado taujel, fue una constante en España desde el califato cordobés, comenzando por la techumbre de la mezquita aljama de esa ciudad, en parte replicada en la Gran Mezquita de Qayrawan de los siglos IX y XI; en este último siglo pintada con temas geométricos y florales que de alguna manera se aproximan a los de la Capilla Palatina; si bien es cierto que estas últimas carpinterías no enseñan el casetonado de la capilla siciliana, solamente presente como obras más próxima a ella en las cubiertas mudéjares de la Sala Caspitular del monasterio de Sigena (Huesca) (1196) (Fig. 16) (27) y

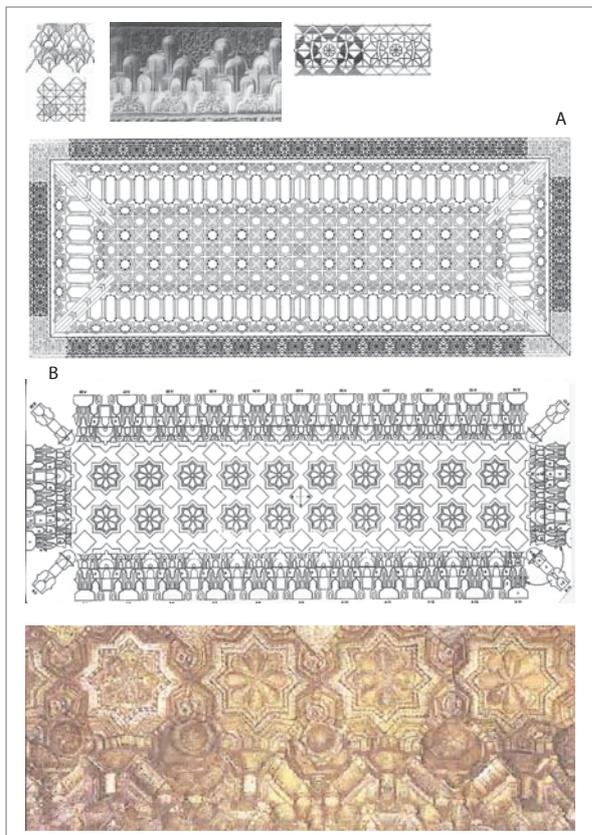
apurando más este aspecto la trama geométrica del techo siciliano, estrellas de ocho puntas alternando con crucetas de brazos iguales o cruz griega, resulta ser una constante en techos hispanos, árabes y mudéjares. Desde luego la trama es clásica dándose entre otros ejemplos orientales en los estucos de palacios de Samarra (fig. 17, 2) con réplica en Madinat al-Zahra un siglo después (fig. 17, 3). Entre el siglo XII y el XIII se puede fechar el techo del Palacio de Pinohermoso de Játiva (Valencia) en el que vemos por primera vez en España la trama que



Figuras 17, 18, 19. Maderas. Tramas de estrellas y crucetas y muqarnas en techos hispanomusulmanes. Frisos de mocárabes del Generalife y el Portal de la Alhambra.

nos ocupa, las estrellas con bovedillas de gallones que se ven en la Capilla Palatina (Fig. 17, 4); muy repetida en techos mudéjares la trama (5); la (6) de la qubba del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada (s. XIII) muy parecida a la (7), de la qubba del Partal de la Alhambra (s. XIV). Posteriores son la (8), de techo plano de la Aljafería de Zaragoza, el (9) de palacio de Fuensalida de Toledo, el (10) del maylis o sala rectangular del pabellón norte del Generalife de Granada. En esta sala y en dependencia del palacete del Partal de la Alhambra, ambas de la primera mitad del siglo XIV, vemos, a imitación de la Capilla Palatina, techos descansando en friso o cornisa de mocárabes de estuco en el primer caso y de madera en el segundo (Figs. 18 y 19, 1 y 2, del Generalife, el 3 del Partal). La proximidad entre el maylis del Generalife y el nave central de la Capilla Palatina resulta interesante contemplando la figura 20: A, del primero y B de la segunda con dibujo publicado por E. Grube, ambas cubiertas con vistosas cornisas interiores de muqarnas.

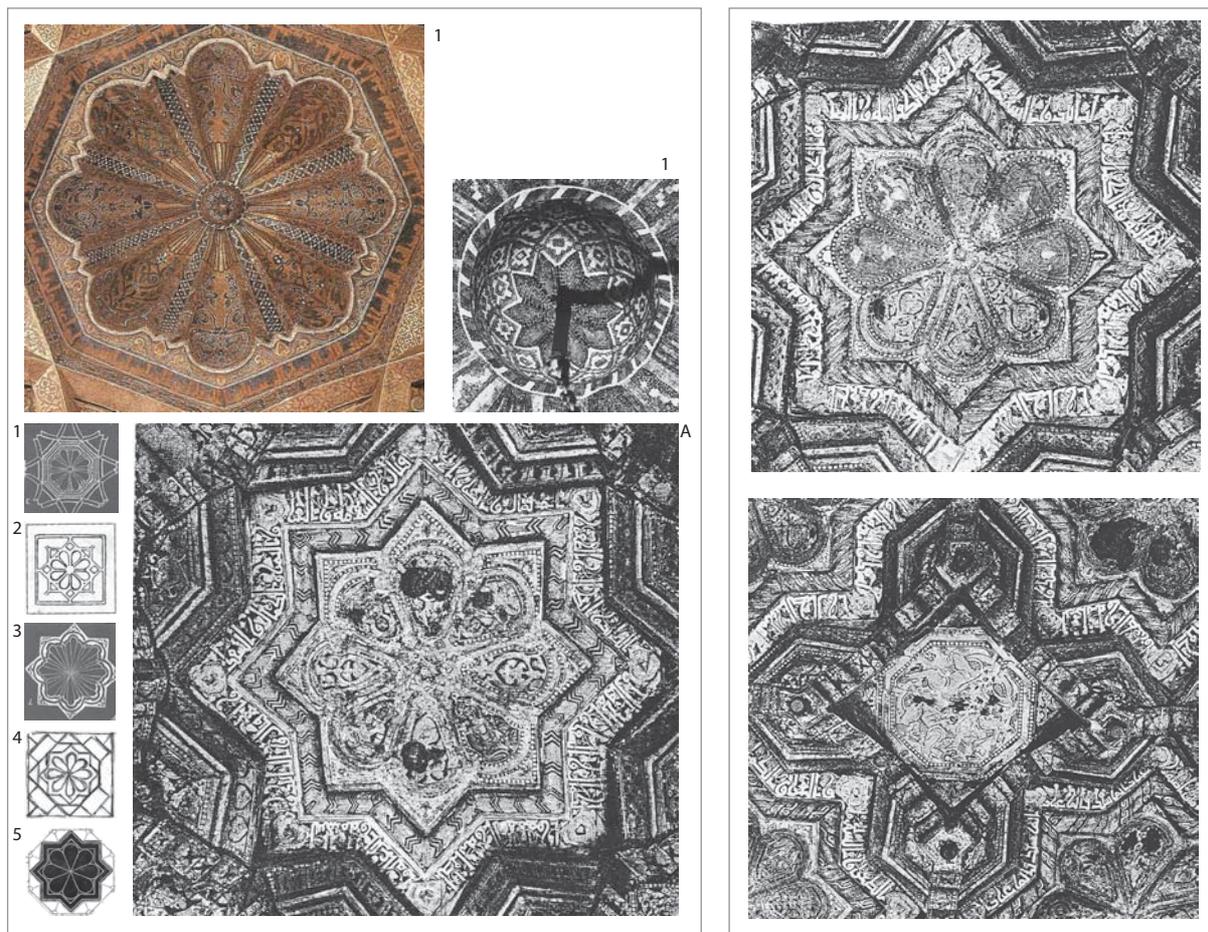
Siguiendo con el techo de la Capilla Palatina y centrándonos en las figuras 15 y 21 damos cuenta del origen de su trama geométrica. En la primera figura los dibujos A, B y C reflejan planta y sección mocarabada de la cubierta (según F. Agnello, T. Campisi y M. Li Castri, Universidad de Palermo), repetido el friso o cornisa periférica en nuestros dibujos C-1. En la Fig. 21 vemos la células o adarajas prototipos del mocarabe hispanomagrebí, adarajas con arquillos apuntados dando cobijo a bovedilla de arista; en el número (4) representación de una de las bóvedas mocarabadas de la mezquita almorávide de la Qarawiyyin de Fez, en su arranque (4) el mismo dibujo del friso de la capilla siciliana. Y volviendo a la trama de estre-



Figs 20. Techos con cornisa de muqarnas. Generalife de Granada (A) y Capilla Palatina (B, C)



Figura 21. Origen hispano de las muqarnas del techo de la Capilla Palatina, 1, 2, 3.



Figuras 22 y 23. Cupulillas gallonadas.

llas y crucetas matizamos de momento su verdadero origen hispano. Siguiendo con la figura 21, en (1), la trama de la capilla; dibujo (2) la mitad superior de mosaicos romanos de Itálica (España) y de Túnez y la mitad inferior de piedra del siglo X aparecida en la alcazaba de Málaga (3). De este juego de dibujos sale pues definida la trama palermitana la que es probable que se diera antes en mezquita o palacio del siglo XII del Magreb o de España lo cual no es obligado ya que los alarifes de una u otra tierra pudieron crear en Palermo tan apreciada pieza bajo el mecenazgo del rey Ruggero II. Detalles de la cubierta son el 5 y el 7. Estimamos que el influjo hispano trasciende a muchos de los detalles de la estructura del techo. Vimos la estrella o polígono ocupado por bovedillas de ocho gallones que invade toda la cubierta (Fig. 21, 6), prototipo muy reiterado en obras de estucos hispano-magrebíes (Figs. 22). Esta figura proviene de cúpulas gallonadas de origen bizantino empleada ya en la Córdoba califal (Fig. 22, 1, de la qubba de delante del mihrab de la mezquita aljama de Córdoba); consta en una piedra exhumada en la Qal'á argelina (2) y en estuco en arcos mocarabados del siglo XII (3), almohades, y como consecuencia de todos estos ejemplos la figura se prodiga en todo tipo



Figura 24. Capilla Palatina. Decoración animada árabe del techo. De El Cairo la 1.

de mocárabes de bovedas y arcos (4) y (5). Es de observar que los bordes de las estrellas de la Capilla Palatina enseñan largas inscripciones árabes de caracteres cúficos (Figs. 22 y 23) como si se quisiera imitar el cupulín de la mencionada qubba de Córdoba (Fig. 22, 1), ello muy en consonancia con el desbordado de la epigrafía de sus cauces arquitectónicos normales impuesto en el califato hasta instalarse como mera expresión decorativa en los más insólitos lugares de composiciones geométricas, tendencia que iniciada en el siglo XI se formaliza en el XII y siglos sucesivos en todas las yeserías hispano-magrebíes. Y como palmaria expresión de apoteosis de la cubierta de la Capilla Palatina sus pinturas trascienden a todas y cada una de las piezas geométricas de la composición en un alarde hasta ahora inédito en el mundo árabe dada la promiscuidad de los temas representados: tramas geométricas y vegetales, zomorfos de todo tipo, humanos aislados o escenificando un determinado argumento extraído del ancho mundo de la iconografía islámica (Fig. 24). Tema sobre el que nos explayaremos en el capítulo quinto, pues la investigación de la procedencia de los artistas que intervinieron en el techo pasa inexorablemente por su decoración animada.

Palacio de la Zisa

En este palacio nos enfrentamos con el mayor número de composiciones mocarabadas de Palermo, de piedra con matizaciones o concesiones al estuco en algún caso. Realmente la sala baja, del Ninfeo o de la Fuente, en honor a los mocárabes se puede considerar como una antesala de la Alhambra. Establecimos ya en el capítulo anterior las aproximaciones concretas por

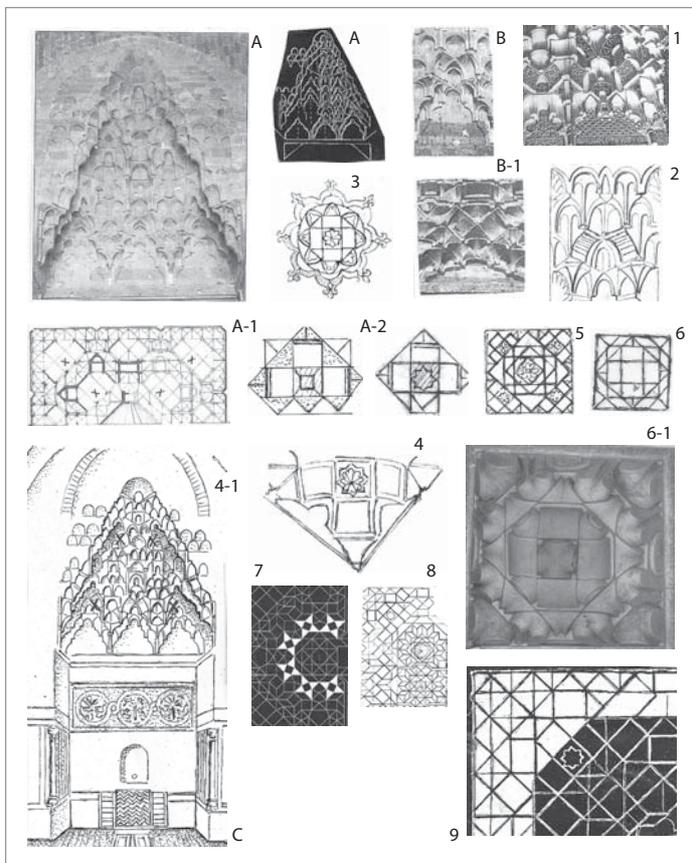


Figura 25. Estudio de muqarnas de la Zisa.

la vía de los mocárabes de dicha sala y el mirador de Lindaraja de la Alhambra del siglo XIV del sultán Muhammad V. A ambas estancias de planta cruciforme se pasa por un arco desde el que se aprecian ya los tres nichos simétricamente dispuestos coronados por estructura piramidal de muqarnas (ver capítulo segundo, figuras de la 13 a la 17) que en cierta manera evoca a las monumentales portadas o iwanes pétreos de Siria y El Cairo (ver Fig. 10, A, 7, 8), pues nada parecido se ve en nuestro entorno occidental. El nicho del testero frontal oeste (Fig. 25, A, C) lo podemos descomponer en dos partes para su mejor análisis (B) y (B-1) y comparar sus miembros o adarajas con las de mocárabes hispano-magrebíes (1, de la mezquita almorávide de la Qarawiyyin de Fez) (2, de estucos de la Alhambra). La proyección vertical del nicho de la Zisa

la dibujó Ecochar (A-1 y Fig. 26, 1, A, B) en la que se aprecia trama muy hermanada con las hispanas sobre todo de la Alhambra. En esa trama con la X hemos significado un tema, repetido en dibujos aparte (A-2), formado por tres cuadrados curvados, el mismo que figura en composiciones de la Alhambra (4) y se sigue viendo en la bóveda mocarabada de la Capilla Real, mudéjar, de la mezquita aljama de Córdoba (5). En el alcázar de Sevilla, mudéjar, se aprecia un tema parecido esta vez de cuatro cuadrados en cruz (6) (6-1), reiterado en la clave de una de las bóvedas de la Puerta de las Armas de la Alhambra (3). Dentro de esta ciudad palatina subrayamos composiciones enteras mocarabadas con el tema o la unidad descrita (A-2): 7, 8, 9, de bovedillas del Patio de los Leones. Naturalmente esta hermandad entre la Zisa y la Alhambra pudiera extrañar dada la distancia de dos siglos que los separa, pero debe tenerse en cuenta que descontados los mocárabes de las mezquitas norteafricanas del XII no nos han llegado mocárabes de la arquitectura civil, de manera que nuestras comparaciones se han de realizar teniendo muy a la vista arcos o bovedas de mocárabes hispanos y magrebíes de los siglos XIII y XIV para darnos cuenta de que el caso de Palermo es un producto hispano evidente.

Los dos nichos afrontados laterales de la Sala del Ninfo tienen composición mocarabada común diferente de la anterior (Figs. 26, 2 y 27, E). En el interior de las pseudotrompas de los ángulos en yeso se labraron corpúsculos centrados muy peculiares (E-1, la foto de Bellafore) igualmente de sabor hispano-magrebí. El (A) sacado de bóveda mocarabada de la Qarawiyyin de Fez. De la misma Zisa, de nicho de la planta baja, es el (B) muy reiterado en mocárabes almohades, una versión del mismo en la mencionada Capilla Real de la mezquita aljama de Córdoba (C).

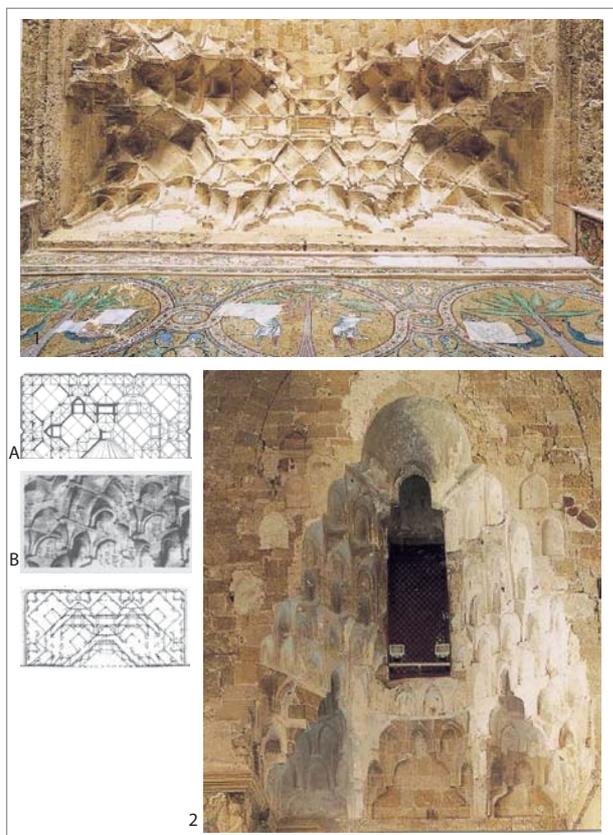


Figura 26. Muqarnas de la Zisa. Estudio.

En el capítulo segundo vimos que el arco de entrada a la Sala del Ninfo es hoy de medio punto rebajado (Fig. 15, 4) que a todas luces desentona por su simplicidad, al parecer, según Cantoria, impuesto por el arquitecto Sandoval en tiempos modernos. Bellafore, ya lo dejamos dicho, reparó que en una de las intervenciones restauradoras de la sala se pudieron ver corpúsculos de muqarnas en el mismo, lo cual significa que el tal arco sería de mocárabes al igual que el arco de entrada del mirador de Lindaraja de la Alhambra como ya quedó probado. De este último arco dimos ilustraciones el cual y otros más de esa ciudad palatina (Fig. 28, 3, 4) derivan del único arco mocarabado existente en el siglo XII en el Magreb Occidental; me refiero a arco de la nave del transepto de la mezquita de la Kutubiyya (Fig. 28, 1, 2), el

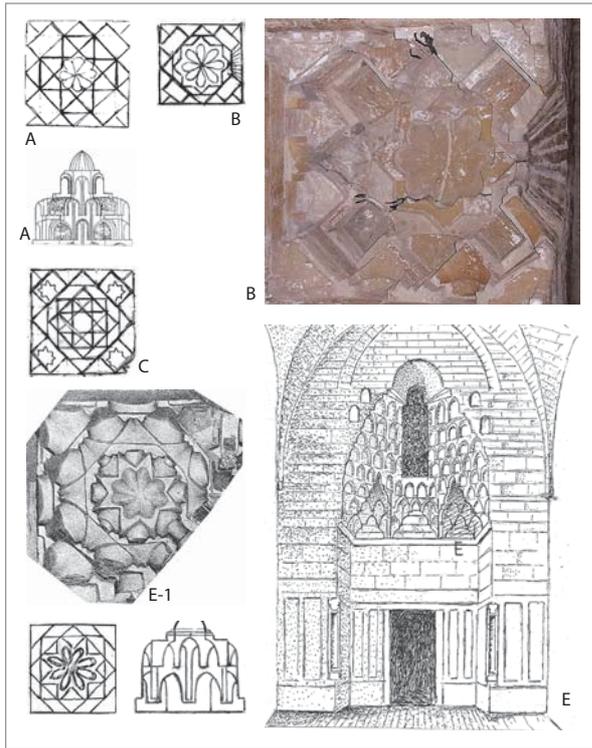


Figura 27. Muqarnas de la Zisa. Estudio

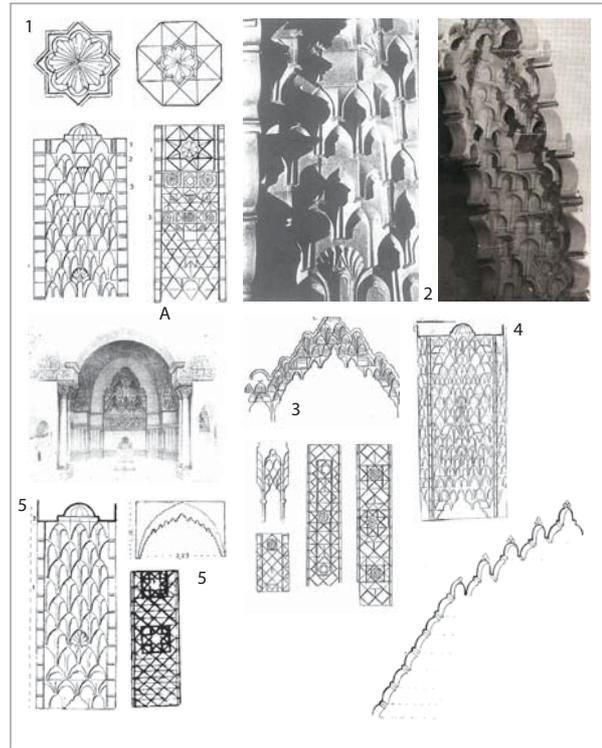


Figura 28. Referentes de arcos de muqarnas árabes en el Magreb y España.

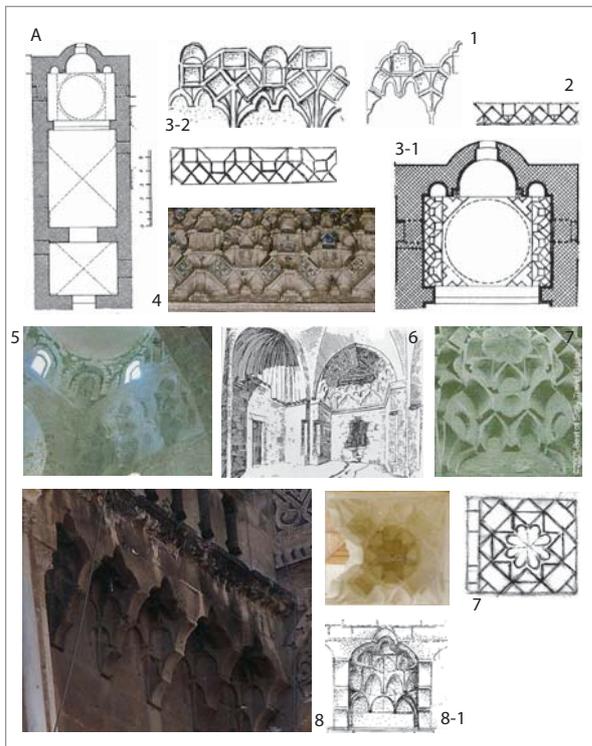


Figura 29. Muqarnas de Palermo. Capilla de la Zisa, A, 3-2, 3-1; Catedral de Palermo, 7, 8, 8-1.

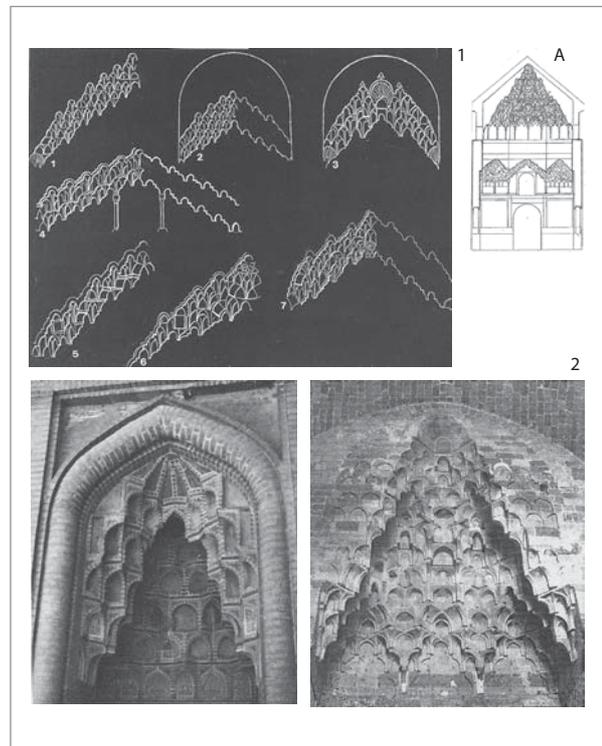
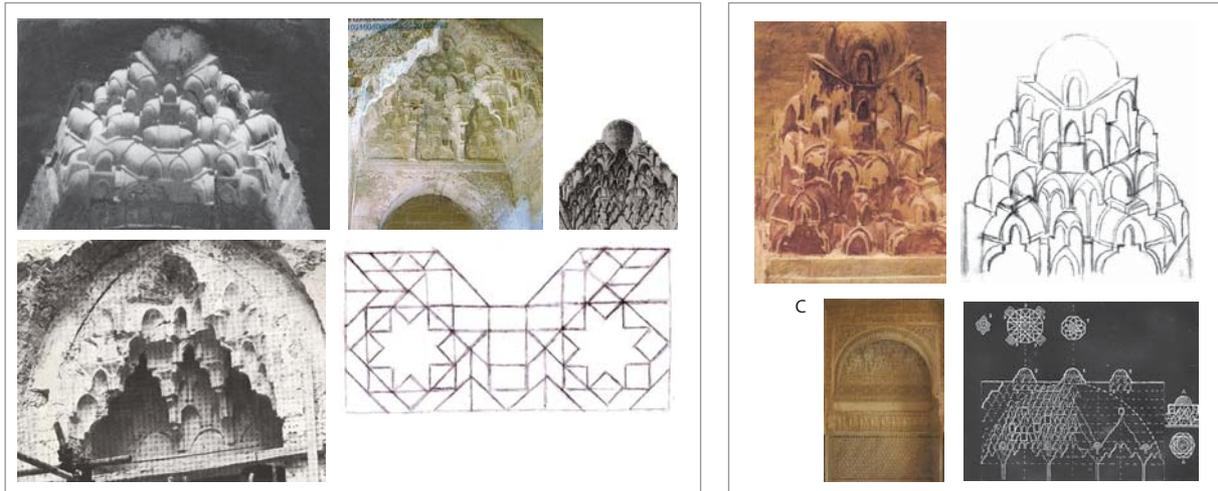


Figura 30. Muqarnas de Palermo, 2, y paralelos.

cual bien pudiera haberse dado en la entrada del Ninfeo de Palermo. El primer arco de mocárabes registrado en España procede de una casa notable de Ronda (Málaga) (s. XIII) (fig. 28, 5) y otro de la Alhóndiga del Carbón de Granada, de principios del XIV. Por complemento o aclaración de los mocárabes estudiados de la Zisa damos algunos ejemplos hispano-magrebíes (Fig. 30, 1) y otro de ladrillo correspondiente al palacio Qal'á de Bagdad, de origen selyuki, que se fecha en el siglo XII-XIII (Fig. 30, 3). Los hispano-magrebíes de (1) tienen las siguientes procedencias: 1, mederna Bounaniya; 2, medersa Attarine de Fez; 3, medersa Ben Yousef de Marrakech; 4, medersa de Granada; 5, Sala de las dos Hermanas del Palacio de los Leones de la Alhambra; 6, en el mismo palacio sala de los Abencerrajes; 7, arco del mirador de Lindaraja. El de la foto (2) del Ninfeo de la Zisa. Giuseppe Caronia en su obra *La Zisa di Palermo. Storia e restauro* (28) publicó algunos de los mocárabes de nichos y ventanas de las dos plantas superiores del palacio con motivo del proceso de restauración de los mismos llevado a cabo por el Instituto Central de Restauración (Fig. 31, A, B, C, de la segunda planta, lado este). A Girault de Prangey se debe el dibujo D de la misma figura. También de la segunda planta es el nicho de la figura 32. De buscar un precedente a los huecos o nichos pequeños secundarios a ras del suelo de la Zisa lo encontraríamos sin gran esfuerzo en los tres grandes nichos de la Sala del Ninfeo y con más propiedad en los huecos laterales de las fachadas principales de las mezquitas caiotas de al-Aqmar (1125) y Baybars (s. XIII) o lo que es lo mismo nichos sujetos a normas arquitecturales egipcias. En los palacios conocidos hispanomagrebíes los huecos de las tabicas o nichos bajo los arcos o de salas o maylis como norma no tienen cubrición mocarabada, solamente en las llamadas alhanías de uno y otro lado de los pórticos del palacio de Comares de la Alhambra y del pabellón norte del Patio de la Acequia del Generalife de Granada (Fig. 32, C), nichos mal llamados por algunos autores "alcoba", o en los nichos de mihrab de algunas mezquitas.

Últimamente Bellafore ha estudiado la capilla privada enclavada en las inmediaciones de la Zisa (29) (Fig. 29, A), de nave única y presbiterio cuadrado con cúpula hemiesférica de cuatro trompas característica de las iglesias palermitanas. Este espacio presbiterial dibuja arriba forma de cuadrado mediante dos frisos o cornisas laterales de muqarnas (3-1) (3-2) (5) prácticamente gemelos de algunos de la Alhambra, concretamente de la Sala de Justicia del Palacio de los Leones (4). En 1 y 2, friso de muqarnas de estuco mudéjar de Toledo. Los diferentes autores de los monumentos sículo-normandos de Palermo han hecho hincapié en el palacio de la ciudad llamado Uscibene o Scibene reflejada su sala de honor interior en un dibujo hecho en 1898 por Adolph Goldschmidt (Fig. 29, 6). Su planta es la misma cruciforme de tres grandes nichos de la Zisa (ver capítulo segundo, figura 5, 7), al parecer con mocárabes clásicos de piedra y estuco solo en el nicho por frente del arco de entrada donde había una fuente mural. En realidad era una semibóveda de directriz apuntada y con sendas pechinas en los ángulos por sustitución de los nichos piramidales del Ninfeo de la Zisa, en este caso de Uscibene llamado iwan por algunos autores, también sala de la exedra. La cubierta de la estancia era de aristas.

Queda aún por mencionar un techo o parte del mismo con muqarnas de piedra aparecido en el Clerestory o habitación absidal de la Catedral de Palermo (Fig. 29, 7) muy semejante su esquema geométrico a los de muqarnas A y B de la figura 27, claramente fechable en el siglo XII. Y friso o cornisa de piedra con muqarnas de la fachada exterior que da a la plaza de la



Figuras 31 y 32. Muqarnas de los nichos de la Zisa. En la figura 32, nicho de la Alhambra, C.

catedral de Palermo que nosotros conocíamos publicado por primera vez por Bellafigliore (30) (Fig. 29, 8 y nuestro dibujo 8-1). Quede constancia de que los frisos de mocárabes en fachadas exteriores son más propios de la arquitectura de El Cairo que de la hispano-magrebí. Valgan como ejemplo los nichos de la mezquita al-Aqmar (1125) (fig. 10, 6) y medersa del sultán Hasan (1356). Sobre sus orígenes en Oriente y Egipto ya dimos cuenta de dos casos, el de Gunbad-i- Ali de Aburqun, en la Persia Central (1056) y alminar de la mezquita al-Gayusi de El Cairo, del siglo XII. Se desconocen frisos mocarabados exteriores o interiores en los edificios del siglo XII hispanomagrebíes. Por lo que conocemos fueron introducidos en palacios nazaríes del siglo XIII: la qubba del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada y “Casa del Gigante” de Ronda, en ambos casos los frisos localizados sobre las jambas de arcos de entrada a la sala de honor.

El palacio de la Cuba

En el capítulo segundo nos ocupamos de este singular palacio en cuya sala central de cuatro pórticos, en nuestro criterio llamada qubba en otro tiempo, se localizan aún restos espléndidos de muqarnas de estuco, concretamente dentro de un saliente o nicho del lado noroeste que se repetirían en el saliente del lado opuesto (Fig. 33). El estado de conservación de estas muqarnas es bastante lamentable si bien no han sufrido grandes pérdidas en los últimos tiempos si contemplamos el dibujo de Girault de Prangey del año 1841 (Fig. 33, E). En el presente caso la función de los mocárabes era cubrir un espacio rectangular seguramente con semibovedilla con apoyo real en dos trompas mocarabadas de los ángulos tal vez con espacio liso entre éstas y el arranque de la bovedilla perdida según se puede apreciar hoy en la cubrición de la Sala de las Dos Hermanas del Palacio de los Leones de la Alhambra y en la medersa de Granada del siglo XIV (Fig. 35, 1, 2, 3 de la cúpula de la mezquita de Taza). En este sentido P. Lojacono ubica bovedilla mocarabada completa en los nichos en un dibujo restitutivo del alzado de la Cuba (ver figura 31, E del capítulo segundo) (31). Últimamente V. Noto en su restitución del alzado del mismo edificio pone en los nichos sólo la composición mocarabada que vemos hoy (ver figura 31, D del capítulo segundo). Volviendo a los edificios granadinos aludidos en ellos, sin más precedente intermedio que la qubba de delante del mihrab de la



Figura 33. Muqarnas de Palermo. La Cuba.

mezquita mayor de Taza (s. XIII) (fig. 35, 3), se repite el juego de las trompas de mocárabes de ángulo, esta vez por partida doble al tratarse de sala de planta cuadrada, y arcos mixtilíneos en los frentes.

Tal vez la composición mocarabada que más se aproxima a nuestros arquillos mocarabados sea una bóveda de habitación interior del machón del alminar almohade de la mezquita de Hasan de Rabat (fig. 34, 2, según ilustración de Caillé) (32) donde vemos los mismos

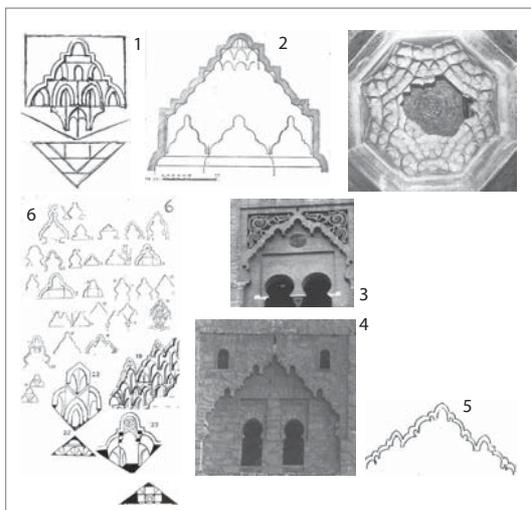


Figura 34. Muqarnas de la Cuba. Estudio

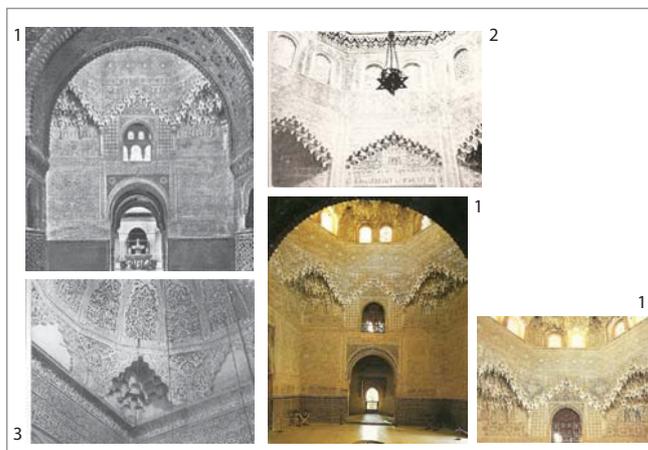


Figura 35. Referentes de arcos de muqarnas árabes en el Magreb y España.

arcos mixtilíneos de los mocárabes de la Cuba (Fig. 34, 1). Sobre este particular repetimos aquí los diferentes tipos de arcos mixtilíneos que se dieron a raíz de finales del siglo XI en el Islam Occidental (fig. 34, 6, reproducción del dibujo 6 de la figura 8). En realidad los arcos de los tres frentes lisos de la Cuba pueden también considerarse arcos acortinados o lambrequin según modelo muy repetido en las ventanas de la Giralda de Sevilla (Fig. 34, 3), alminat de la Kutubiyya de Marrakech (Fig. 34, 4) e incluso arco de estuco del Patio de Yeso del siglo XII del Alcázar de Sevilla (Fig. 34, 5). Vistos los precedentes así como sus repercusiones dentro de nuestro entorno occidental de los mocárabes de la Cuba pasamos a analizar las yeserías de los frentes planos del nicho en estudio las que inexcusablemente delatan manos de alarifes hispanomusulmanes, sin duda las mismas que actuaron en las yeserías de la Zisa. La figura 36 es bien explícita al respecto. La trama de svásticas de la fotografía 2 de la figura 33 con variantes se encuentra en el alminar de la Kutubiyya de Marrakech (1) y en composiciones hispanas que alcanzan a la Alhambra (2). El (3) de estrellas de ocho puntas y crucetas que vimos en la techumbre de la Capilla Palatina se repite en numerosas ocasiones más en España que en el Magreb con la modalidad de que las cintas al igual que las de las svásticas tienen doble línea hendida en los bordes que vemos en las yeserías del claustro de San Fernando del monasterio de las Huelgas de Burgos (4). Descendiendo al ataurique o decoración vegetal que figura como fondo dentro de los corpúsculos de las tramas geométricas en él predomina la palmeta digitada con arillos intercalados hispana nacida en el siglo XI en los palacios de los soberanos taifas con amplia resonancia en las yeserías andaluzas y levantinas del siglo XII. De la mezquita mayor de Tremecén es el (5), según G. Marçais; 6, yesos granadinos del siglo XI-XII; 7, yesos del siglo XI de Córdoba; 8, tipo de composición de la Qarawiyyin de Fez y del palacio de "El Castillejo" de Murcia; 9, palmetas almohades de Marruecos. En la fotografía 19 palmetas de la mezquita mayor de Tremecén. En los bordes de los arcos mixtilíneos de la Cuba se aplica cenefa con decoración de acanto nacida en las piedras de Madinat al-Zahra (10); luego repetida en infinidad de casos de yeserías hispanas y magrebíes, en mayor cantidad en España, del número 11 al 18.

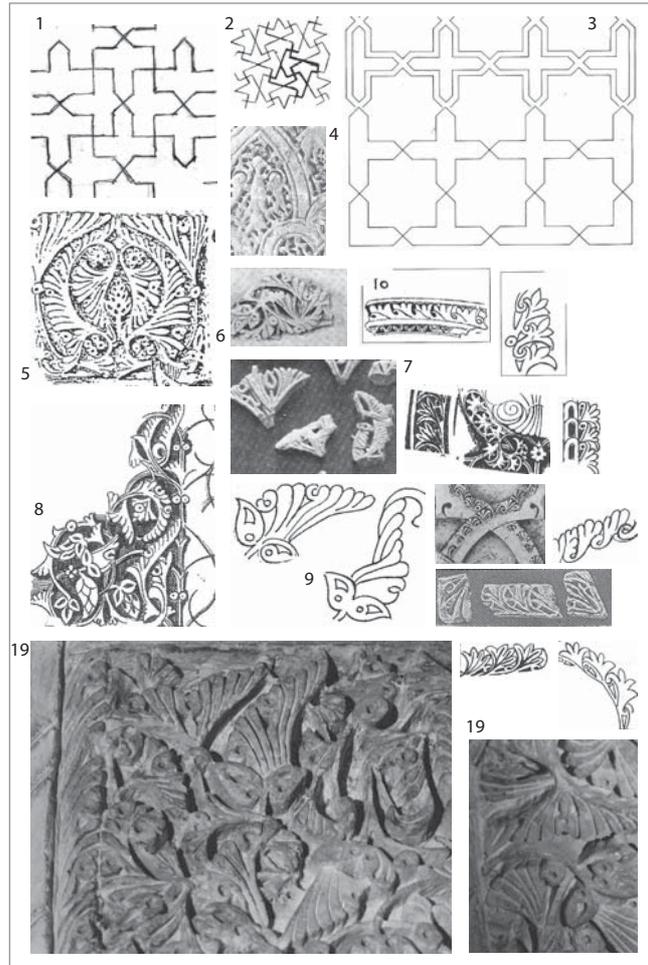


Figura 36. Yaserías hispano musulmanas del siglo XII.

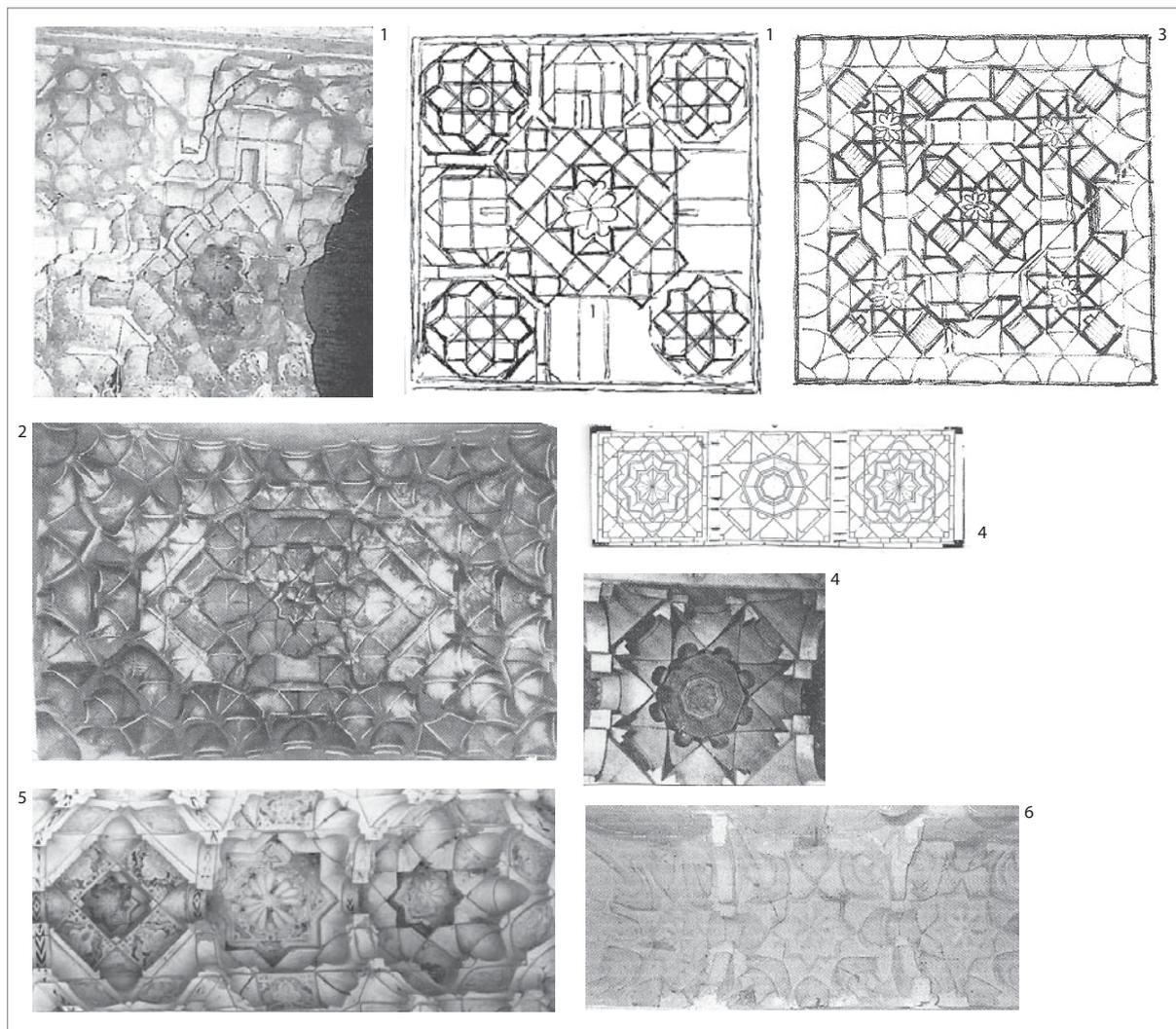


Figura 37. Bóvedas de mocarabes sicilianas e hispanas.

Como epígono nos resta ofrecer desarrollos de tramas de mocárabes hispanas que de alguna manera ayudan a explicar el desarrollo del mocárabe palermitano. En este sentido destacamos la composición (1) de la figura 37, de casa notable o palacio de Palermo, que en cierto modo guarda cierto paralelo con la composición (3), de bóveda mocarabada de la Capilla de San Salvador del Monasterio de las Huelgas de Burgos (s. XIII) de manifiesta influencia almorávide. Podemos también traer composiciones como la de (2), de bóveda de una de las puertas del patio de la mezquita mayor almohade de Sevilla y del mismo estilo y siglo el (4), de la Capilla de la Asunción de las Huelgas. El (6) es de arco mudéjar del convento de la Concepción Francisca de Toledo, y el (5) del Patio de los Leones de la Alhambra. Y en la figura 38 varios desarrollos geométricos de yeserías y maderas hispánicas: 1, bóveda de la Sala de las Dos Hermanas del Palacio de los Leones de la Alhambra; la proyección vertical de la misma inspirada en bóveda almohade de la mezquita de la Kutubiyya de Marrakech (1-1); 2, trama en planta de bóveda almohade de Marrakech; 3, trama esta vez de zócalo de alicatado del Salón de Comares de la Alhambra; 4, 16, de la falsa bóveda de la Capilla Real en la mezquita aljama de Córdoba; del 5 al 12, de la Alhambra; 13, de la mezquita mayor de

la alcazaba de Túnez (s. XIII); 14, del Partal de la Alhambra; 15, de techumbre de estuco del Magreb; 17, del convento de la Concepción Francisca de Toledo.

A lo largo de nuestros comentarios de este libro varias veces ha sido aludido el Monasterio de las Huelgas de Burgos erigido por Alfonso VIII y doña Leonor a partir del año 1170 que en ese tiempo y durante todo el siglo XIII fue escenario o escuela de magníficas obras tanto de acento cristiano como árabe. En este punto hemos de reseñar siquiera como curiosidad que por los mismos años el soberano de Sicilia Guglielmo II (1171-1189) casó con Juana hija de Enrique de Plantagenet y de Leonor de Aquitania y hermana de doña Leonor esposa de Alfonso VIII (33). Ambos soberanos fueron grandes mecenas de la cultura y arte árabe que pudieron contemplar al otro lado de las fronteras de sus respectivos reinos. Y en fechas posteriores la

reina Constanza de Sicilia, hija de la Fundadora del Monasterio de Sigüenza (Huesca), casada con Federico II Barbaroja de Sicilia en 1208, es la que encargó a artistas de formación gótica la realización de las pinturas de la Sala Capitulare de aquél cuyas excelentes techumbres planas de estilo mudéjar han sido comparadas con la techumbre de la Capilla Palatina de Palermo, si bien los frisos de mocárabes de ésta no se veían en aquéllas (34) (Fig. 16).

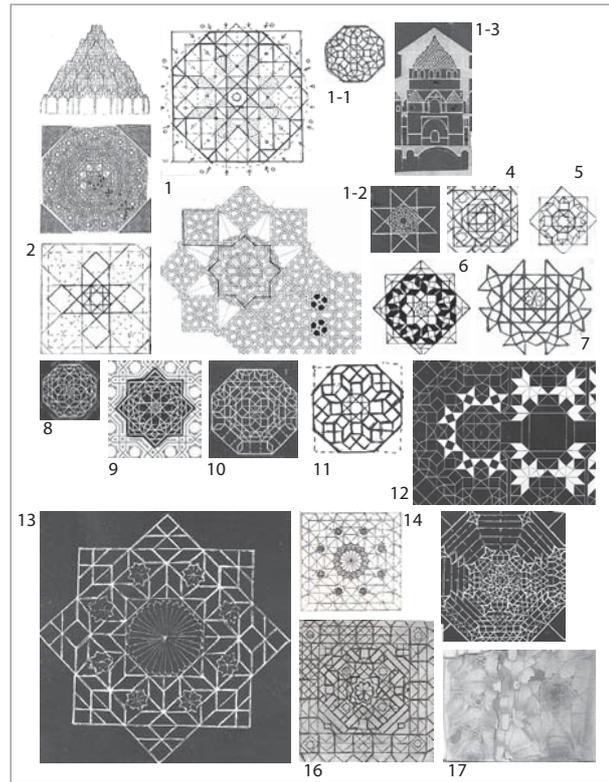


Figura 38. Tramas de muqarnas hispanomusulmanas

BIBLIOGRAFÍA

1. Gómez-Moreno, M., *Arte del Islam*, Labor, 548, p. 735.
2. Sauvaget, J., "Sur le minbar de la Kutubiya de Marrakech", *Hespéris*, XXXV, 1949.
3. Creswell, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, 939-1171 I, Oxford, 1952, lá. 12.
4. VV. AA. *El Islam. Arte y arquitectura*,
5. Migeon, G., *Les arts musulmans*, París, 1926, lám. XLIV, A (pieza de fuente del siglo X, de arte fatimí de Egipto según el autor, para Gómez-Moreno, sin prueba para tal atribución como tampoco la hay para atribución a Andalucía, *Ars Hispaniae*, III, p.336).
6. Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, p. 336.

7. Hernández Giménez, F., "La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba", *Archivo Español de arte y Arqueología*, 12, 1952, pp. 191-225.
8. Marçais, G., "Plafonds et coupole de la Grande Mosquée de Kaioruan", *Revue des Arts Asiatiques*, IX.
9. Pavón Maldonado, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. III*, pp. 795-810 (con síntesis y generalidades del tema de las muqarnas).
10. Golvin, L., "Notes sur quelques fragments de Plâtre trouvés récemment à la Qal'a des Beni-Hammad", *Mélanges d'Histoire et d'Archeologie de l'Occident musulman*, 1957, II, pp. 75-93, y "Les plafonds à muqarnas de la Qal'a des Banû Hammad et leur influence possible sur l'art de la Sicilie a la période normande", *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 17, 1974,, pp. 63-69.
11. Sobre los comienzos de los mocárabes en Occidente: para mezquita de Tremecén, Marçais, G., *Arte musulman d'Argerie. Album de pierre, plâtre, et bois sculptés*, y "Sur la Grande mosquée de Tlenmcen", *Annales de l'Institut d'Études Orientales d'Alger*, 1949-1950, pp. 266-277. Para la Qubbat al-Baraduyyin de Marrakech, Meunié, J., Terrasse, H., Deverduin, G., *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952. Para la mezquita al-Qarawiyyin de Fez, Terrasse, H., *La mosquée d'al-Qarawiyyin à Fés*, París, 1968.
12. Beylie L. de, *La Kalaa des Beni Hammad*.
13. Bosch Vilá, "¿Mocárabes en el arte de la taifa de Almería?", *Historia del Islam*, pp. 139-160.
14. Marçais, G., "Les échanges artistiques entre l'Égypt et les pays musulmans occidentaux", *Hespéris*, XIX, 1934, pp. 95-106; Torres Balbás, L., "Intercambios artísticos entre Egipto y el Occidente musulmán", *Al-Andalus*, III, 1935, pp. 41 ss.
15. Creswell, *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I; pp. 223, 228, 231,-232, 251-253. Para muqarnas en Egipto, Bloom, J., "The introduction of the muqarnas in Egypt", *Muqarnas*, 5, 1988.
16. Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, p. 290.
17. Ecóchard, M., *Filiation des monuments grecs, byzantins et islámiques. Une question de géométrie*, París, 1977, en Papadopoulo, A., *L'Islam et l'art musulman*, París, 1976, p. 250.
18. Rosintal, J., *Le réseau*, París, 1957; y *L'origine des stalactites de l'architecture orientale*, París, 1938.
19. En torno a mocárabes en Nishapur y pinturas (Irán): Ettinghausen, R., "Painting in the Fatimid Period", *Ars Islamica*, IX, 1942, pp. 112-124; Ettinghausen, R., y Grabar, O., *The*

- art and architecture of Islam. 650-1250*, 1987, pp. 222-227. Grube. E. J., "A Drawing of wrestlers in the Cairo Museum of Islamic Art", *Quaderni di studi arabi*, III, 1985, pp. 89-106.
20. Hoag, J. D., *Arquitectura islámica*, p. 204, fig. 257.
21. Rosintal, J., *L'origines...* Para Hoag el tipo de trompas de mocárabe más antiguo se encuentra en la tumba de Arab Atta en Tim, Transoxia (977-978) (Arquitectura islámica, p.144). Para muqarnas en la bóvedas, Taba, Y., "The Muqarnas Dome: Its origin and Meaning", *Muqarnas*, 3, 1985, pp. 61-74.
22. Prieto Vives, A., "Apuntes de geometría decorativa. Los mocárabes", *Cultura Española*, V, 1907, p. 229; Gómez-Moreno, M., *Arte del Islam*, Labor, 1962, p. 735.
23. Gómez-Moreno, M. *Primera y segunda parte de las reglas de carpintería*, Madrid, 1966.
24. Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, p.290.
- 24 bis. Los dibujos A y B de la Fig. 15, según publicación de F. Agnello, T. Campisi, M. Li Castri, "A complex Scenic Machine: Geometry Structure and Mechanical Behaviour ceiling in Muqarnas Wooden on the Palatina Chapel in Palermo", en *16 th IIBC International Conference and Symposium*, 2007, Icomos
25. Gómez-Moreno, M., *Arte del Islam*, p. 735 (549), y *Ars Hispaniae*, III, pp. 290-292.
26. Torres Balbás, L., *Arte almorávide y arte almohade*, Madrid, 1955. p. 43, núm. 25.
27. Cabañero Subiza, B., *La techumbre mudéjar de la Sala Capitular de Sigüenza*, Teruel, 2000.
28. Caronia, *La Zisa di Palermo. Storia e restauro*, Bari, 1982.
29. Bellafore, *La Zisa di Palermo*, pp. 72-76.
30. *Ibidem*, pp. 110, fig. 35.
31. Lojaco, P., "L'organismo costruttivo della Zisa alla luce degli ultimi scavi", *Paladio*, N. S., anno III, 1953.
32. Caillé, J., *La mosquée de Hassan à Rabat*, París, 1954.
33. Pérez Higuera, T., "Los alcázares y palacios hispanomusulmanes. Paradigmas constructivos de la arquitectura mudéjar sevillana", *Los alcázares reales*, Madrid, 2001, p. 46.
34. Cabañero Subiza, B., *La techumbre mudéjar de la Sala Capitular de Sigüenza*

